DUDAS
Y
TRISTEZAS.

Ex Libris

Russell Perry Sebold III

T. 64
G
FL DR15 FA/1080
0500773404

DUDAS Y TRISTEZAS.

DUDAS Y TRISTEZAS

POESÍAS

DE

MANUEL DE LA REVILLA

CON UN PRÓLOGO

DE

D. RAMON DE CAMPOAMOR

DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

MADRID
IMPRENTA DE MEDINA Y NAVARRO
Calle del Rubio, núm. 25
1875

Á LA MEMORIA

DE MI PRIMA HERMANA

ELOISA GOMEZ LANDERO.

PRÓLOGO.

No recordaba yo que hace muchísimo tiempo amenacé al Sr. Revilla con la desgracia de escribirle un prólogo para la primera coleccion de poesías que publicase. Pero el Sr. Revilla, sin acobardarse por la amenaza, me acaba de recordar mi propósito en una carta que concluye así: «pero no me alabe usted.» Procuraré complacer al Sr. Revilla en todo cuanto me sea posible.

La publicacion de la coleccion de las poesías del Sr. Revilla ¿es un acontecimiento literario? No. ¿Por qué? Porque el fondo filosófico de sus composiciones, mucho más determinado y más importante que el de casi todos los poetas líricos antiguos, no deja atras, sobrepasándolos, la intencionalidad y el arte

de exponer de los mejores poetas modernos. Esto no es decir que el Sr. Revilla no será, si se propone serlo, un poeta grande, inmenso; y los motivos que tengo para creerlo así firmemente, ya los irá deduciendo el lector de las razones que iré exponiendo en el curso de este prólogo.

No se van á llevar mal chasco los que esperaban la publicacion de las poesías del Sr. Revilla para vengarse de las acerbas censuras que él ha solido lanzar sobre algunos de los escritores contemporáneos. Voy á adelantarme á publicar todo lo malo que sus contradictores podrán decir del Sr. Revilla. Van á decirle, en primer lugar, que la preferencia que da á la razon sobre el sentimiento, le hace aparecer á veces un poeta algo frio, aunque esto, más que culpa de él, es culpa del género. En segundo lugar, añadirán que los asuntos que escoge el señor Revilla, siendo la mayor parte nuevos en el fondo, no están presentados todos ellos con el arte dramático necesario, por lo cual se oscurece mucho su verdadero mérito y parecen escasos de originalidad. Y ¿qué más podrán decir de malo de las poesías del Sr. Revilla? Nada más.

El Sr. Revilla sabe pensar con firmeza, sentir con pasion y escribir con claridad.

Veamos un ejemplo de lo primero:

EL TREN ETERNO.

—¡Alto el tren!—Parar no puede.
—¿Ese tren á dónde va?
—Por el mundo caminando
En busca del ideal.
—¿Cómo se llama?—Progreso.
—¿Quién va en él?—La humanidad.
—¿Quién le dirige?—Dios mismo.
—¿Cuándo parará?—Jamás.

Esta preciosa DOLORA está escrita con una precision de forma y un golpe de vista tan seguro, que desafiamos á que se nos citen ocho versos mejores de ningun otro poeta. ¡Qué inspiracion y qué claravidencia en la expresion y en el objeto!

Y aquí es ocasion de advertir que tenían otra gran razon los émulos del Sr. Revilla para creer que éste no podría ser nunca poeta, y sobre todo poeta de forma intachable por lo correcta, clara y natural. Se decía, y áun se suele seguir diciendo, que el Sr. Revilla es partidario de una escuela filosófica que acabará por convertir la ciencia en una chifladura, y las Universidades en unos tonti-comios. ¡Otro desengaño más!

En esta parte tambien los émulos del Sr. Revilla se han quedado burlados; pues, á juzgar por los asuntos de sus composiciones, el Sr. Revilla es un es-

piritualista puro, que á la materia siempre la llama «lo otro,» como decía Platon.

Y que el Sr. Revilla no puede pertenecer á la órden que podremos llamar de «*Los caballeros de la lenteja*,» en la que el caballo y el caballero no son, como para nosotros, dos cosas distintas, sino que en las constituciones de esta órden el caballo y el caballero forman una especie de sér fantástico, como el Centáuro, ó más bien, como el Hipocentáuro, en el cual el hombre y el animal constituyen *una misma esencia en diferentes posiciones*, es evidente: si el Sr. Revilla perteneciese á esta órden, que lleva el nombre de la más vulgar de las legumbres, no podría escribir con la precision, la entereza y la claridad con que desempeña sus concepciones. La confusion en las ideas produce por necesidad el embrollo en la forma de expresarlas. De todos los sistemas filosóficos conocidos pueden salir artistas, poetas y escritores, ménos del Krausismo. Todas las formas del Panteismo, así la *emanantista*, en la cual las cosas salen de las cosas, como la araña saca la tela de su propia sustancia (gnosticismo); ya sea la *evolucionaria*, flujo y reflujo de una sustancia ó esencia única, mar fijo con olas variables (Espinosismo-Krausismo); ya sea la *idealista*, íris aparente que refleja un color más ó ménos variado y caprichoso,

segun es diferente el lado de donde viene ó á donde se dirige la luz (Fichte, Schelling, Hegel); todas estas formas filosóficas, repito, pueden ser propias para fecundizar la inteligencia humana, para dar relieve á las concepciones del ingenio, ménos el pseudo-panteismo, llamado el *panenteismo*.

El *yo puro* de Fichte, orgía psicológica del pensamiento, *delirium tremens* de la razon humana, no es sólo una doctrina hepática que crea una especie de locos al aire libre, sino que en su tiempo ha dado cierta virilidad á los espíritus y producido ciudadanos que han sabido defender y morir por la patria alemana. Este mismo *yo*, convertido en lo *Absoluto* por Schelling, desde el momento en que, distendiendo divergentemente el espíritu y la materia, los disgrega de su *indiferencia absoluta*, produce naturalistas, médicos, escritores elocuentes, y hasta poetas como Goëthe. Este mismo *absoluto*, llamado *Idea* por Hegel, arrastrado por una fuerza cósmica inmanente que constituye la ley de su desarrollo, su eterno *llegar á ser*, si cuando está en sí, es confuso como todos los panteismos, desde el momento en que *sale de sí*, parece que se ilumina con la ley del gran sistema espiritualista, y produce poetas, naturalistas, oradores, y todo cuanto en el arte y en las ciencias constituye la gloria del espíri-

tu humano. Pero viene Krause, y, para huir de estos panteismos sinceros, crea su hipócrita *panenteismo*.

Y aquí preguntarán algunos de mis lectores, ¿pero qué es *panenteismo?* Es un panteismo avergonzado de serlo: es cambiar el todo *es* Dios, en todo es *en* Dios. Es un juego de rompe-cabezas metafísico; sobre todo, considerado en aquel triángulo esferóideo que representa al Sér Supremo unido con el espíritu y la naturaleza, y que segun Krause, en el mapa figurativo del sistema, tiene la figura de una *lenteja*. Pero, me volverá á preguntar algun lector: esta mezcla del espíritu y la materia, de lo ideal y lo real ¿es una sencilla emulsion, ó es una verdadera combinacion de las cosas con Dios? ¿Es una yustaposicion, ó una compenetracion de las esencias parciales en la esencia general? No es posible averiguarlo. En este punto los *panenteistas* son la irrision de los *panteistas*.

Pues decía que Krause (de quien aseguraba Schelling que no tenía más que tres cuartas partes de cabeza), para huir de los panteismos sinceros, manufacturó su panenteismo artificioso, robando á Espinosa la idea de sustancia para llamarla *esencia*; á Descartes y á Fichte el método; á Schelling y á Hegel unas veces los medios y otras el fin; y creó su sistema cerrado, pero sistema cerrado que es

una especie de madriguera de zorra con salidas á todos los puntos cardinales del horizonte. En este aparato pneumático, de donde se ha extraido el aire respirable, se pretende hacer á la unidad compatible con la promiscuidad, pues en él cada cosa tiene su esencia propia, aunque forma parte de la esencia comun, esencia que se manifiesta en bien y en mal inconscientemente; embrollo intelectual digno de acreditar la inventiva enredadora de cualquier Fígaro de la filosofía.

¡No! En este falansterio intelectual, donde cada cosa tiene su casilla, y cada persona su celda, ni Bossuet hubiera podido tender el vuelo de su ingenio para acompañar á la Providencia en todo el curso de esa gran idea lógica á que obedecen los sucesos humanos; ni Hamlet hubiera tenido necesidad de examinar el pavoroso problema de *ser ó no ser;* ni Calderon sentiría la fiebre de inquirir si la *vida es sueño;* porque es condicion de este sistema, en que nada se sabe, el no dudar absolutamente de nada. Lo repito: el Sr. Revilla es imposible que sea Krausista, porque de esta escuela no pueden salir artistas, pues en filosofía es un todo-nada, un panteismo echado á perder; en moral es el indiferentismo; en política el comunismo; en artes la indeterminacion y en literatura el cáos.

Afortunadamente, en desagravio de la razon, *sin saber filosofía* los hombres políticos de todas las naciones del globo, así en las que tienen tendencia al panteismo, como en las que simpatizan con el materialismo, prescinden de todas estas pataraterías intelectuales, y, ateniéndose á un Dios personal que premia á los buenos y que castiga á los malos, y, haciendo una distincion sustancial y esencial entre el espíritu y la materia, desde el principio del mundo han sido y seguirán siendo por necesidad espiritualistas, pues saben instintivamente que la libertad moral ni áun temporalmente es compatible con ninguna idea comun, ni de sustancia, ni de esencia.

Es muy posible que alguno de los jefes de la órden de estos caballeros de la leguminosa que no quiero volver á nombrar, al leer estos renglones diga, como suelen hacerlo en todas partes y á todas horas, que nosotros no los entendemos, en lo cual puede que tengan alguna razon. Pero en este caso no seré yo el responsable, sino ellos mismos. No soy yo el obligado á entenderlos, sino que son ellos los que están obligados á hacer de modo que yo los entienda. Y al llegar aquí confieso que me mortifica la idea de si podrá llegar á creer alguno que, al hablar yo de la ciencia que de-precio (y adviértase que no digo *desprecio,* sino *de-precio*) y que profesan tantas

personas á quienes considero y estimo mucho, será mi objeto ¡Dios me libre! vengarme de ciertos alfilerazos anónimos que yo recibo de ellos todos los dias. Puede ser que al hablar de esto me deje arrastrar, sin conocerlo, por algun resentimiento personal, por lo cual les pido perdon, borro lo escrito, y sigo diciendo: que los que han creido que el Sr. Revilla sería confuso en la forma y en los planes de sus poesías, porque le juzgaban Krausista, se han llevado un solemne chasco.

El Sr. Revilla, á pesar de ser un poeta intencional, siempre intencional, acaso demasiado intencional, es claro en la exposicion, preciso en los medios y decidido en los fines de sus composiciones. Como todos los escritores filosóficos, usa mucho de los contrastes de pensamiento, pero estos contrastes siempre están bien buscados para que resalte con fuerza la filosofía del asunto. Su libro parece una coleccion de Doloras, y Doloras, en general, tan bien concebidas y ejecutadas, que el inventor de ellas tiene bastante que aprender del Sr. Revilla. Esta índole de poesía se conoce que es la que mejor se aviene al carácter literario del autor de Dudas y Tristezas. Y es esto tan cierto, que el Sr. Revilla *adolora* hasta las composiciones en que se deja arrastrar por su no muy justificada admiracion á

Quintana. Y ya que me sale al paso el nombre de este ilustre escritor, le diré al Sr. Revilla, que para su idiosincrasia artística, sóbria en la forma, y filosófica en el fondo, Quintana es el peor de los modelos que ha podido escoger, pues es confuso, y á veces demasiado vulgar, en medio de la rimbombancia de su expresion, como lo es todo vate que, despues de hincharse convencionalmente, se sube al trípode y habla una lengua que le es conocidamente indócil, y en la cual no dice lo que quiere y como quiere, sino lo que puede y como puede.

La forma de este eminente escritor es seca, estudiada, anti-imaginativa, y por consiguiente antipoética. Y créame el Sr. Revilla, á pesar de que esto lo sabe él mucho mejor que yo, todos los escritores que no tienen en su lira más que un bordon, desde Tirteo, pasando por Lucano y Herrera, y acabando en Leopardi y en Quintana, ocultan en la grandilocuencia de la forma, la vacuidad del fondo. Quintana tiene bastante mérito para que no se amengüe su gloria aunque se diga de él que la mayor parte de sus asuntos, como la *propagacion de la vacuna*, por ejemplo, son más propios de una Revista hebdomadaria, que para ser cantados por la lira de un poeta. Los planes de sus composiciones nunca son dramáticos; están lo que se llama mal

compuestos; excepto en dos ó tres composiciones, jamás saca actores á la escena para que el lector vea clara y pictóricamente lo que se propone decir ó representar. Su arranque patriótico, violentado para hacerlo aplicable á nuestras luchas políticas contemporáneas, más que patriotismo, es un verdadero patrioterismo, y aunque á un poeta se le puede perdonar hasta que falsifique la historia como en el Monasterio del Escorial, y diga cosas tan injustas como sus diatribas contra el Papado, lo que no es disculpable es que, despues de presentarse al público con dos docenas de composiciones escogidas, como si él fuese un ingenio de naturaleza olímpica que no ha tenido jamás debilidades poéticas como los demas mortales, no tenga entre todas ellas dos docenas de imágenes nuevas, sencillas y pintorescas. ¿Las tiene? ¿Dónde están? Despues de repasar á todo Quintana, lea el Sr. Revilla estos versos:

Amantes no toqueis si quereis vida,
Porque entre un labio y otro colorado,
Amor está de su veneno armado
Cual entre flor y flor sierpe escondida,

y verá cómo en estos cuatro versos del poeta cordobés hierven las imágenes, miéntras que en Quintana se hallan como dice él que estaban las barbas en la cara de Felipe II. Pero no quiero hablar más de esto,

no sea que, como yo tambien soy un poco aficionado al arte, vaya á presumir alguno que no hago estas observaciones por amor á la poesía, sino que lo hago por envidia á Quintana, y como esto puede suceder sin que yo tampoco lo conozca, me vuelvo á callar, vuelvo á pedir al público perdon, y continúo.

Decíamos que el Sr. Revilla es un poeta que al escribir sabe el *cómo* y el *por qué* del plan y la ejecucion de sus poesías. El *cómo* consiste en que todas las palabras sean, como en Horacio, de absoluta necesidad; y que estas palabras, no pudiendo ser sustituidas por otras y no dejando nunca de ser poéticas, estén usadas de una manera tan corriente y tan usual, que en prosa no se puedan decir las cosas con más precision y naturalidad. La mejor poesía es la mejor prosa, prosa buena á la cual, para que sea buena poesía, es menester añadirla el ritmo, el sentimiento y la idea. Y, además de haber explicado el *cómo*, añadiré que el *por qué* consiste en que toda poesía lírica sea un cuadro dramático, en el cual se agrupen las figuras con cierta intencion artística, moral ó filosófica. La prueba de lo que acabo de decir, lo son casi todas las poesías de esta coleccion. Y eso que, en general, en las poesías del Sr. Revilla sobran ideas, y faltan imágenes. El estilo es demasiado sóbrio, y el corte enteramente

calderoniano de sus versos cortos, destituidos de las hipérboles de su modelo, tiende á prescindir de lo ameno, para hacer resaltar más lo profundo.

Hé aquí una muestra de este género:

LAS DOS VENDAS.

El amor, como la fe,
Llevan en los ojos venda:
Que es fuerza, á lo que se ve,
Que el hombre su afecto dé
A todo lo que no entienda.
Y es del caso lo mejor
Que si la fe y el amor
Quieren su venda romper,
Pierden, si llegan á ver,
De la luz el resplandor.
Llegan á la humanidad,
De esas vendas al trasluz,
La ventura y la verdad;
Esa oscuridad es luz,
Y es la luz oscuridad.
Y si intenta la razon
Arrancar con mano ruda
Las vendas de la ilusion,
Sumergirá al corazon
En las nieblas de la duda.
Yo las vendas arranqué
Y el alma perdió el sosiego
Al perder amor y fe:
¡Feliz el que vive ciego!
¡Desventurado el que ve!

En sus *Dudas y Tristezas*, el talento varonil del Sr. Revilla tiene el valor de tratar toda clase de asuntos y de resolver todos los problemas, aunque

de ellos resulten escenas escabrosas, y tambien aunque de las exposiciones de sus cuadros el lector infiera que el autor se halla atormentado por el demonio de una incurable duda.

Veamos algunas muestras de las vacilaciones, siempre viriles, de que está plagado el libro del Sr. Revilla.

. . . . . .
Murió. Sobre su fúnebre sudario
Nádie vertió una lágrima siquiera;
Mas cierto sacerdote visionario
Que junto al triste lecho solitario
Pasó rezando la velada entera,
Afirma que de aquellas tristes salas
El silencio turbaba blandamente
Cierto rumor que pareció á su mente
Dulce batir de misteriosas alas.

ILUSIONES PERDIDAS.

¡Volando van! Del corazon marchito
Al fin huyeron;
¡Volando van por el inmenso espacio,
Léjos, muy léjos!
¡Volando van! En vano con mis ojos
Seguirlas quiero;
Es infinito el campo que recorren,
Raudo su vuelo.
¡Al cielo van! Aquella es su morada,
De allí vinieron;
¡Otra vez en el cielo serán mias
Si aquí las pierdo!

LAS BARQUERAS.

—Mortal, á mi barca llega
Que al puerto te llevaré
Y mi barca no se anega.
—¿Tú guiarme, siendo ciega?
¿Quién eres?—Yo soy la fe.
—(Más que la ciega me agrada
Aquella barquera ruda
De todo adorno desnuda)
Contigo voy, prenda amada,
¿Cómo te llamas?—La duda.
—Tú me llevarás?—Quizás.
—¿No lo afirmas?—Ni lo niego.
—¿Naufragaremos?—Jamás.
—Boga, y no mires atrás.
¡Barquera ciega, hasta luego!

DOS VIRGINIDADES.

Mujer que en manchado cuerpo
Conserva vírgen el alma,
Del cielo es ángel caido
En el lodo de la infamia.
Quizá en dia no lejano,
Limpias de cieno sus alas,
Se alzará en rápido vuelo
A su celeste morada.
Pero si en cuerpo de vírgen
Un alma impura se guarda,
Y un dia se rompe el freno
Que ardiente el deseo tasca,
Nunca á celestes regiones
Podrá remontarse rápida,
Porque esas almas no tienen,
Como las primeras, alas.

Lo citado, y mucho que dejo de citar, me estimula á decir que á un autor se le puede exigir que sea decoroso en la expresion de sus pensamientos; pero hacerle renunciar á la descripcion de escenas escépticas ó atrevidas, que puedan ser más ó ménos arriesgadas, sería desterrar del imperio del arte una de las fuentes más ricas de inspiracion y de pasiones. En esta parte la mojigatería moderna, queriendo tener á una sociedad en bábia, es de lo más remilgado y más hipócrita que ha habido en ninguna época del mundo. Porque hoy no se describan las Cammas, los Edipos y las Fedras, ¿dejarán de ser eternamente tipos ciertos, aunque desastrosos, de las aberraciones á que llega la humana naturaleza? Ciertamente que en la pintura de las pasiones es muy cómodo huir de las dificultades, suprimir en el alma la duda y las exageraciones, y dejar de describir lo más difícil de la vida por razones de conveniencia ó de decoro. Pero, contando con el pudor, á cuyo sentimiento no se puede faltar impunemente, es menester que todo lo que es propio de nuestra naturaleza moral se cuente; que el hombre no deje de ser nunca un representante de las pasiones y de la inteligencia, y no se le reduzca á un sér neutro, sin capacidad física, intelectual ni moral; término incoloro á que tienden á limitar al hombre todos los

entendimientos vulgares. Además, un gran escritor siempre sabe y puede hablar de todo con decoro y conveniencia, aunque esto pueda tener el inconveniente de que los imitadores lleven el arte á un realismo demasiado empírico, que, desempeñado con poco ingenio, llegaría á ser intolerable. Y, acabando el pensamiento, añadiremos que nosotros no encontramos la razon de que algunas artes, la escultura y la pintura, por ejemplo, deban explotar impunemente cierta clase de representaciones plásticas, miéntras que á la palabra se la condene á una mudez perpétua, por juzgarla más excitante que el mármol y la pintura. Lo estamos viendo y no comprendemos cómo, al llegar á ciertos límites, la imaginacion se exalta más por lo que oye que por lo que ve. Recomiendo este problema de psicología á los escritores de estética, y particularmente al Sr. Revilla, que es más perito que yo en la materia.

Y volviendo á nuestro asunto, diré, para concluir, que en las poesías del Sr. Revilla el lector hallará que falta algo de lo figurativo, algo de lo escultural, que es lo que constituye el principal encanto del arte. Pero en lo preciso de la expresion y en lo intencional de los pensamientos, el Sr. Revilla es un poeta de primer órden.

Pero hay una cosa que vale más que todas las

obras didácticas y poéticas del Sr. Revilla, y es su inmenso talento, que es imposible poder predecir hasta qué punto llegará con el tiempo. Sea por la fuerza de las cosas, que puede más que todos los genios del mundo; sea por efecto de la vacilacion de las corrientes actuales de las ideas, el hecho es que el talento del Sr. Revilla se halla en una época de tanteo intelectual, en un período de orientacion literaria.

¿Hácia qué lado de los cuatro vientos dirigirá esta águila su vuelo? ¿Será hácia la política, ó sea al lado de las luchas sociales? ¡Horror! ¿Será hácia el horizonte de las ciencias? Lo sentiré. Si es hácia el de las letras y las artes, me alegraré por el Sr. Revilla y por la gloria de nuestro país. La política es un martirio para todo talento especulativo y soñador. Me decía hace pocos dias un ilustre orador, que, á traves de las vocinglerías del cuarto estado, ha podido sentir las palpitaciones de las colas del quinto, pues supongo que éste ya lo formarán las serpientes de cascabel:—«Desengáñese usted, me decía, ni con las muchedumbres ni con los ejércitos, se va á ninguna parte.»—¿Habrá en esto un poco de verdad? Pero, áun siendo cierto que toda popularidad implica bajeza, y todo uniforme supone desigualdad, ¿cómo querrá hacer política el célebre tribuno sin

contar con uno de los dos términos antitéticos del problema político, ó con los ejércitos, ó con las muchedumbres?

Entremos por fin en el terreno de las ciencias, y en esta palabra incluyo, no sólo las ciencias físicas, sino lo que los caballeros de aquel vegetal, que hemos nombrado con rubor, llaman hoy pretenciosamente la *ciencia*. Con esta palabra *ciencia* ellos se colocan en la region pura y superior de la teoría, y reducen á los demas hombres de ciencia á la esfera de unos simples menestrales. Pero la ciencia, y las ciencias, se hacen, y el ingenio nace. Un metafísico que sabe mucho, y un hombre científico que ha aprendido más no pasan de ser unos pedagogos, con más ó ménos aptitud para aprender ó enseñar. Y aquí me es forzoso decir que los hombres de ciencia, cuyas importantes funciones sociales somos los primeros en reconocer, se están dando en estos últimos tiempos una importancia anfictiónica, que es menester reducir á sus justos límites. Hay anticuario que cree que nada absolutamente podemos conocer, ni de lo histórico ni de lo prehistórico, si ántes no nos fijamos bien en la ensambladura probable de los huesos de cualquier *gato fósil*. Yo he oido hablar de un profesor de *Historia Natural* que pretende que es indig-

no de comer melocotones todo aquel que no sepa que un melocotonero pertenece al reino vegetal, y es del tipo vascular, de la clase de las dicotiledóneas, del órden de las calicifloras, de la familia de las rosáceas, de la tribu de las amigdáleas, y género, especie y variedad de etc., etc., etc. Químico conozco yo que asegura que un hombre es incapaz de conocer la filosofía de las fórmulas del matrimonio civil que, entre paréntesis, son capaces de poner colorada de vergüenza á la más desvergonzada dama de las camelias, si ántes no se entera bien de la tendencia monogámica de los elementos químicos, pues si una fuerza orgánica les obliga á formar combinaciones ternarias y cuaternarias, desde el momento en que les abandona la vida vuelven á su natural aficion, que es la de unirse en matrimonios sencillos formando por su gusto combinaciones *binarias*. Esto en cuanto á las ciencias. Pero ¿y con respecto á los hombres de la *ciencia?* Estos aprenden una cosa más fácil todavía. Prescinden de que la ciencia es puramente ideal, y sorprendiendo á unos Directores de instruccion pública ó muy confiados ó muy distraidos, sustituyen en la enseñanza la antigua psicología con una moderna antropología, y confunden el cuerpo y el alma, la naturaleza y Dios, y encerrando en una unidad convencional toda clase

de variedad, dicen que ésta es una ciencia que comprende la verdad y toda la verdad, siendo así que no contiene ni una sola palabra de verdad. Y por eso estos falsos depositarios de la ciencia, estos omniscios de la clase de filosofía y letras, mistificando á los ignorantes y á los crédulos, tienen la pretension de reducir á los demas profesores de las ciencias á una categoría inferior de porteros ó bedeles.

Y toda esa respetuosidad que se suele conceder á méritos ficticios, debemos desear que concluya. En ciencias, como en todo, lo primero es la virtud y el ingenio, únicas cualidades á las cuales la posteridad suele dar importancia. Y el ingenio y la virtud no las da la ciencia, sino el talento y la rectitud de la buena intencion. La ciencia sin ingenio es un oficio como otro cualquiera. Y un sabio de oficio, ¿qué sabe? Lo que le han enseñado. Y con saber, ¿qué inventa? Nada. Y entónces, ¿cuál es su mérito? No lo sé.

No es mi propósito rebajar funciones elevadas por una falsa opinion á un respetable magisterio; pero, por mi parte, tampoco estoy dispuesto á creer en la legitimidad de orgullos insensatos y en las impunidades y trapacerías de los sabios-tontos. Un cabo de vara puede tener más aptitud para gobernar á los hombres, y más elocuencia para escribir una

carta á su madre, que todos los claustros plenos de todos los cuerpos docentes de la tierra.

Y todo esto lo digo á propósito de lo mucho que me alegraría que el ingenio del Sr. Revilla tomase la direccion del arte. Ya sé yo que esto que le voy aconsejando, para los hombres de ciencia es poco ménos que una ociosidad. Pero créame el Sr. Revilla, el entender está sobre el saber; el crear es una funcion intelectual que hace que se acerquen las criaturas á la grandeza de su Criador. Lo aprendido, pasa; y lo inspirado, queda. El arte es tan superior á la ciencia, como la poesía lo es á la prosa. Cervantes, que ya en su tiempo era un escritor arcaístico, es hoy para nosotros un prosista anticuado, miéntras que Jorge Manrique, que le ha precedido dos siglos, ha escrito versos que se recitan hoy con el mismo encanto que si fueran de un escritor contemporáneo.

¡Recuerde el alma adormida,
Avive el seso y despierte
Contemplando
Cómo se pasa la vida,
Cómo se viene la muerte
Tan callando!

¿Y en qué consiste que las obras de arte versificadas, adquieren más caractéres de perpetuidad y toman el sello de una juventud eterna, sobre todo

comparadas con las escritas en prosa? Esto consiste en que la poesía es la manifestacion más íntima del pensamiento del hombre, pensamiento que, cuando está bien formulado, hace tan eterna como él mismo la palabra en que está expresado. La poesía, y hablo de la poesía clara, precisa y correcta, como la del Sr. Revilla, se apodera de los giros más rítmicos, de los matices más encantadores, de los modos de decir más gráficos, de lo que hay de más impalpable y al mismo tiempo de más real en las palabras, y los funde, los modela, los pone en relieve, y hace una estátua de una idea, y reduce á una imágen pictórica el más recóndito y más fugaz de los sentimientos del corazon humano.

Deje el Sr. Revilla el culto exclusivo de sus ocupaciones científicas, para dedicarse, cuanto más pueda, á las obras de ingenio; porque áun en el supuesto de que, como lo hacen algunos filósofos positivistas, se ponga en duda la utilidad de todas las reglas estéticas del órden afectivo, intelectual y moral, y digan que las pasiones y las creencias, desde el amor hasta la inmortalidad del alma, son pura poesía, es menester probarles que la poesía es, por lo ménos, la mitad de nuestra naturaleza.

¡La poesía y la religion! Ellas son el *quid divinum* del arte y del alma humana. La poesía, manifesta-

cion la más ideal del arte y del ingenio del hombre; y la religion, pan espiritual del alma y de las sociedades civiles, que hace sagrada la autoridad ungiéndola con el óleo santo, y que, interviniendo en nuestro nacimiento, en nuestras uniones legítimas y en nuestra muerte, santifica con el elemento espiritual las instituciones humanas, condimentándolas con ese granito de sal divina cuajado por el sol de la justicia en los límites del Océano de la bondad infinita!

¿Habré logrado convencer al Sr. Revilla?

¡Cuánto me alegraría!

CAMPOAMOR.

EN LA TUMBA DE UN ÁNGEL.

En esta triste, solitaria fosa
Descansa la que fué mi amor primero;
Culpable amor, cuyo recuerdo fiero
Clava en mi alma espada dolorosa.
En vano de su historia lastimosa
Dar al olvido la memoria quiero;
Sólo en la tumba mi remedio espero,
Si acaso la conciencia allí reposa.
¡Sombra del ángel que adoré en el mundo!
Si al pecador las lágrimas redimen

Vuelve hácia mí clemente tu mirada
Y da consuelo á mi dolor profundo;
Amarte con pasion, tal fué mi crímen:
¡Sé tan piadosa como fuiste amada!

LUCHA DE HERMANOS.

Á MI MADRE.

—Soy la razon, que del cielo
Desgarrando el denso velo,
Revela de Dios el nombre.
—Soy el corazon, que al hombre
Presta alegría y consuelo.
—Por mí celestes regiones
El hombre atrevido explora.
—Por mí es capaz de pasiones;
Vive por mí de ilusiones,
Por mí espera, por mí llora.

—Por tus pasiones marchito,
Privados sin mí sus ojos
De la luz de lo infinito,
Fuera el esclavo maldito
De tus sensuales antojos.
—Desnuda estátua sombría
Cuya superficie fria
Ajena luz reflejara,
El sér humano sería
Si no sintiera y amara.
—Yo del espíritu humano
Leo el misterio profundo;
Yo robo al cielo su arcano,
Y á mi poder soberano
Rinde su poder el mundo.
—Mas no entiendes, razon fria,
La celestial armonía
Del canto del ruiseñor,
Ni oyes el beso que envía
El sol naciente á la flor.
—Por mí al ideal divino
Que le traza su destino
Sin fin el hombre se eleva.
—Tú le enseñas el camino,

Pero yo soy quien le lleva.
—Del sabio á la inteligencia
Yo doy la divina ciencia.
—Yo doy al héroe arrogancia,
Y doy al mártir paciencia,
Y doy al santo constancia.
—Yo soy luz pura y divina.
—Yo inextinguible calor.
—Ese calor no ilumina.
—Ni esa tu luz mortecina
Infunde en el hombre ardor.
—Sabe, en fin, corazon loco,
Que he de reinar en la tierra.
—¡Razon, tu furor provoco!
—Pues que le tienes en poco,
¡Guerra, corazon!—Pues ¡guerra!
. . . . . .
Del hombre eterna dolencia
Fuera esta lucha incesante
Que rompiera su existencia
Si al fin no alzara pujante
Su voz así la conciencia:
—¡Cese ya esa lucha impía
Entre dos fuerzas humanas!

Ley del mundo es la armonía
Que fué proclamada un dia
En regiones sobrehumanas.
¡Fuerzas que así peleais!
Vuestra esencia no olvideis:
A un mismo bien aspirais,
Un sólo orígen teneis
Y á un sólo fin caminais.
Del hombre preciadas galas
Por siempre sereis las dos
Si del bien marchais en pos;
Que sois entrambas las alas
Que le remontan á Dios.

METAMORFÓSIS.

—Madre,—dice la niña,—
Cuando el gusano
En el blanco capullo
Queda encerrado,
Este se abre
Y de él la mariposa
Radiante sale.
Cuando mueren las flores
En el invierno,
De la oscura simiente

Que cae al suelo,
Brota altanera
Otra flor más hermosa
En primavera.
Si despues de la muerte
Flor y gusano
Nacen á nueva vida
Regenerados,
¿No volveremos
A la vida nosotros
Despues de muertos?

—Sabe,—dice la madre,—
Que de la cuna
Es hermana gemela
La sepultura;
La muerte es sueño
De que nos despertamos
Cuando nacemos.
Gusanos de la tierra
Somos los hombres
Y es la tumba el capullo
Que nos esconde,
Y que rompemos

Para ser mariposas
Que van al cielo.
Entre dos infinitos
Puente es la vida
Y nacimiento y muerte
Son sus orillas;
La tumba es cuna
Y á la cuna venimos
Desde otra tumba.

DOS OPINIONES.

Á LA SEÑORA CONDESA DE CASA-VALENCIA.

—*Que toda la vida es sueño*
Y los sueños, sueños son.
Esto dijo Calderon,
Y por Dios que es grave empeño
Saber si tuvo razon.
Y Shakspeare dijo:—*Morir*
Es dormir... tal vez soñar.
Y esta opinion singular
A muchos hace reir,
A algunos hace pensar.

No pueden tener razon
El español y el inglés;
Si un sueño la vida es
Fuera triste conclusion
Seguir durmiendo despues.
Quizá se engañan los dos;
Pero si un sueño es la vida,
Cuando va del bien en pos
El alma que está dormida
Despierta en brazos de Dios.

AMOR FANTÁSTICO.

Yo la veo en las sombras de la noche
Junto á mi lecho,
Y escucho de su voz en mis oidos
Sonar los ecos.
Yo siento de sus labios en los mios
El dulce beso,
Y en mis mejillas resbalar sus lágrimas
A veces siento.
Ella, cuando me hiere el desengaño,
Me da consuelo;

Ella, cuando la duda me atormenta,
Me infunde aliento.
Mensajera del mundo misterioso
De los que fueron,
Su fantástico amor á la esperanza
Abre mi pecho.
Ilusion ó verdad, su dulce imágen
Conmigo llevo,
Y en su amor ideal hallo la calma
Que en el terrestre amor jamás encuentro.

DUALISMO.

¿Por qué á los ojos del mundo,
Si el alma es una, se muestra
A veces blanca, muy blanca,
A veces negra, muy negra?
Es que en el profundo seno
De las humanas conciencias
Dos espíritus contrarios
Libran terrible contienda.
Hay uno que siempre afirma,
Hay otro que siempre niega,

Hay uno que siempre duda,
Hay otro que siempre espera.
Ninguno en la lucha vence,
Porque si alguno venciera,
Trocado en diablo ó en ángel
Perdiera el hombre su esencia;
Y es ley de la humana vida
Que eterna esta lucha sea,
Porque si eterna es la lucha
La vida ha de ser eterna.

RECUERDOS TRISTES.

Á MI QUERIDA TIA
DOÑA ELOISA MORENO DE LANDERO.

Estaba muerta. Blanca vestidura
La engalanaba;
Tenía un velo azul como los cielos
Donde volara.
Aquellos ojos, cual los astros puros,
Ya no miraban;
Aún en sus blancos labios se veía
Sonrisa vaga.
Dormida parecía. En el silencio
Todo se hallaba;

De un ángel se escuchaba entre las sombras
Batir las alas.
De hinojos ante el lecho solitario
Yo no lloraba:
¡Hay dolores de muerte que en los ojos
Secan las lágrimas!
Era mi amor primero; yo era un niño
Que la adoraba
Como se adora en los primeros años
La Vírgen santa.
Aún lo recuerdo; en noche silenciosa
La brisa blanda
Los suaves rizos de su frente pura
Acariciaba.
Léjos se oía el choque de las olas
Sobre la playa,
Y se veía rielar la luna
Sobre las aguas.
Ella estaba á mi lado; yo inocente
La contemplaba:
¡Me miró, y una ráfaga de fuego
Quemó mi alma!

. . . . . .

Despues otros amores he tenido;

Ninguno iguala
Á aquel primer amor que de mi pecho
Ninguno arranca.
Son los amores de la edad madura
Flores que pasan;
¡La flor divina del amor primero
Nunca se acaba!

BUSCANDO Á DIOS.

Á MI QUERIDO AMIGO ANTONIO RODRIGUEZ VILLA

Yo te busqué, Señor, en las alturas
De la áspera montaña
Y en la vasta extension de las llanuras
Que el sol ardiente baña.
Yo te busqué del férvido Océano
En el profundo seno,
Y de tu nombre pregunté el arcano
Al estridente trueno.
Y hasta la inmensa bóveda del cielo,
De estrellas tachonada,

Alcé, pidiendo celestial consuelo,
Mi lánguida mirada.
Todo en vano; á mis ojos te ocultabas
Y hallarte no podía.
¡Yo te buscaba fuera, y habitabas
En la conciencia mia!

LEY DE LA VIDA.

Á MI QUERIDO AMIGO LUCIANO PASTOR DIAZ.

Por mil senderos áspera jornada
Emprende el hombre en su infinita vida;
Uno sólo es el punto de partida,
Uno tambien el punto de llegada.
Es libre de seguir senda quebrada,
A cada paso dando cruel caida,
Ó de avanzar en rápida corrida
Por la vasta extension de la explanada.
Mas por suave ó por áspero camino,
En breves dias ó en cansadas horas,

Ha de llegar al fin á su destino;
Y en regiones de luz fascinadoras
Cumplidas ver en éxtasis divino
Sus bellas esperanzas seductoras.

LOCURA DE AMOR.

Quisiera en los espejos de tus ojos
Loco de amor y de ilusion mirarme;
Quisiera de placeres embriagarme,
Libando el néctar de tus labios rojos.
Quisiera en mis frenéticos antojos
Entre tus brazos con la muerte hallarme,
Que en sepultura tal al contemplarme
Tuviera el cielo de mi dicha enojos.
Quisiera... Mas no quiero, que si veo
Que mi rendido amor no ha de vencerte,

Me ha de matar la fuerza del deseo;
Y si por dicha logro poseerte
Moriré de placer, á lo que creo;
¡Que tambien la ventura da la muerte!

EL PROGRESO.

Avanza majestuoso el manso rio
Por la vasta extension de la llanura,
Llevando por doquier paz y ventura,
Y buscando del mar el centro frio.
Mas si cerrado encuentra á su albedrío
El ancho cauce por la peña dura,
Llenará la comarca de pavura
Al desbordarse indómito y bravío.
Tal el progreso; si su lento paso
Intenta detener débil barrera

Que el fanatismo en su furor levanta,
Inundará la tierra con fracaso;
Y lo que rio fecundante fuera
Será torrente que al humano espanta.

LA FRUTA DEL HUERTO AJENO.

Dices que de una casada
Gozas los torpes favores,
Y afirmas que esos amores,
Por ser la fruta vedada,
Son los amores mejores.
Y la necia sociedad,
Fraguando su propio daño,
Excita tu vanidad
Aplaudiendo tu maldad
Y celebrando el engaño.

Por inexplicable error,
Contrario á toda moral,
La sociedad sin pudor
Burla al marido leal
Y aplaude al engañador.
Por su delirio obcecado,
El mundo juzga sin honra
Al inocente engañado,
Como si hubiera deshonra
Allí donde no hay pecado.
Y es la opinion tan liviana,
Que si el engañado esposo
Su daño advierte mañana,
Si ayer le estimó jocoso
Hoy le aplaude casquivana.
Y al amante, celebrado
Cuando á su torpe pecado
Traidor el engaño unía,
Condena adusta y sombría
A nombre del ultrajado.
Sentencia tan desigual
Pone en manos del celoso
El sanguinario puñal;
Porque ha de ser el esposo

Ó grotesco ó criminal.
Tal es la ley del honor
De esta sociedad suicida
Que sin freno ni pudor
Da coronas al traidor
Y lauros al homicida.
Y tú, que de tu conciencia
Burlando el tremendo fallo,
Te muestras en tu existencia
Cómplice de su demencia
Y de su infamia vasallo;
¿Qué eres? hambriento mendigo
Que sin amparo ni abrigo
Ve de sus ansias el fin
Si le dan por el postigo
Lo que sobra del festin.
De tus culpables amores
Gozas en lecho de espinas,
Entre asombros y temores;
Y el que víctima imaginas
Los goza en lecho de flores.
Y no ve tu orgullo necio
Que esa misma esposa infiel,
Al ver tu triste papel,

Guarda para tí el desprecio
Y el respeto para él.
Vuelva á tu sér la razon
Y con más espacio advierte
Que es amor de perdicion
El que al amante convierte
En miserable ladron;
Que de abrojos está lleno
Ese placer que te embarga
Y te sumerge en el cieno;
¡Que es más que la hiel amarga
La fruta del huerto ajeno!

EN LA TUMBA DE UNA CORTESANA.

¡Descansa en paz! Tu vida dolorosa
Fué un poema de llanto y amargura
Que ocultaba una máscara engañosa
De cínica locura.
De la miseria al peso sucumbiste
Y vendiste á los hombres tu belleza,
Y hundida en el abismo no perdiste
Del alma la pureza.
Para el amor nacida, no has amado
Aunque tantos amantes has tenido;

Ellos placer sintieron á tu lado
Y tú no lo has sentido.
Cuando el llanto tus ojos escaldaba,
Loca risa en tus labios se veía,
Y tu pena el estruendo sofocaba
De la infernal orgía.
Rendido al fin tu cuerpo profanado
De tu triste existencia á los rigores,
Reposo eterno en el sepulcro helado
Hallaron tus dolores.
¡Y el mundo que admiraba tu hermosura,
Dando al olvido tu infeliz historia,
Te arrojó en ignorada sepultura
Y ultrajó tu memoria!

. . . . . .

¡Descansa en paz! Tu tumba solitaria
Ninguna mano cubrirá de flores;
Pero alzarán al cielo su plegaria
Por tí los ruiseñores;
Las frescas rosas del florido Mayo
Cubrirán tu sepulcro silencioso,
Y de la luna el moribundo rayo
Le bañará amoroso.

PECADOS QUE NO LO SON.

—Niña, me han dicho que ayer
Has dado á tu novio un beso;
Pero tan punible exceso
En tí no quiero creer.
Si es cierto, y á tu conciencia
Oprime el remordimiento,
Con pronto arrepentimiento
De Dios implora clemencia.
Teme de Dios el rigor
Que es juez severo y adusto...

—Pues, padre, si Dios es justo,
¿Cómo es pecado el amor?
¿Cómo ha de ser culpa tal
Y pecado tan odioso
Del corazon amoroso
El impulso natural?
Cuando en ardiente pasion
De amores nos abrasamos,
Con el beso desbordamos
El amante corazon.
Si anuncia el remordimiento
La presencia del pecado,
¿Por qué mi pecho punzado
Por sus espinas no siento?
Aquí para entre los dos,
Y de oirlo no se asombre,
Yo pienso que inventa el hombre
Esas culpas, y no Dios.
La humanidad al crear,
Dios ha dado á la mujer
El alma para querer,
Los labios para besar.
Y si el beso en que revela
Su amor, es pecado grave,

Hay que condenar al ave
Porque por los aires vuela.
Dejad á un lado el rigor,
Que quiero de amor gozar,
Y no me ha de condenar
Por ello Dios, que es amor.
Y si tan dulces excesos
A Dios infieren agravios,
¿Para qué nos dió los labios
Si nos prohibe los besos?

EL DIOS PAN.

Á MI QUERIDO AMIGO RICARDO BLANCO.

Cuando Jesus el postrimer aliento
Exhalaba en la cumbre del Calvario,
Naturaleza en fúnebre sudario
Sus galas ocultó.
Y en los bosques de mirtos y laureles,
Que al pié del sacro Olimpo se extendían,
Voces tristes se oyeron que decían:
—¡Pan, el gran Pan murió!
Murió Pan, murió el sátiro divino
Que con hendido pié la tierra hollaba

Y los dorados cuernos sepultaba
En la increada luz;
Viuda Naturaleza de sus dioses
Del Espíritu sufre el férreo yugo:
Encadenóla fiero su verdugo
Al pié de triste cruz.
Ya no se escucha entre la selva umbría
Del fauno alegre la cancion donosa;
Calló por siempre la sirena hermosa,
Apolo enmudeció.
¡Sólo se escucha de Satan sombrío
Chocar las alas en las rotas peñas;
Que á las ninfas hermosas y risueñas
El diablo destronó!

. . . . . .

Siglos despues, Bizancio corrompida
Hundidos vió sus muros altaneros
Bajo los rudos golpes de los fieros
Soldados del Corán;
Pero al herir la corva cimitarra
El santo suelo de la Grecia hermosa
Rompió en pedazos mil la fria losa
Que sepultaba á Pan.
Quebróse entónces de la tierra al seno

Del Dios ante el esfuerzo sobrehumano,
Y del fondo del férvido Oceano
Un nuevo mundo alzó.
Rompió Naturaleza sus cadenas,
Y desgarrando su mortuorio velo,
Los tesoros recónditos del cielo
Al hombre reveló.
Y las ninfas la selva recorrieron,
Y su voz las sirenas recobraron,
Y en el profundo tártaro arrojaron
Al lúgubre Satan.
Y en los bosques de mirtos y laureles,
Que al pié del sacro Olimpo se extendían,
Alegres voces sin cesar decían:
—¡Resucitó el Dios Pan!

AMOR SIN ESPERANZA.

Vivir sin esperanza en el deseo
Es mi destino impío;
¡Sentencia infausta que en tus ojos leo,
Celeste encanto mio!
Tal era de los tristes condenados
El bárbaro destino
Que contempló con ojos asombrados
El vate florentino,
Cuando bajó á aquel reino del espanto
Do ya no hay esperanza.
De que al fiero dolor y al triste llanto
Suceda la bonanza.

Comprendo aquel dolor: aquel martirio
Comprende el alma mia
Que presa de frenético delirio
Gozar tu amor ansía.
No sufre el infelice condenado
Tanto como he sufrido
Cuando tu suave aliento perfumado
Cerca de mí he sentido,
Y el fuego de tus ojos abrasaba
Mi arrebatada mente,
Y tu nevado seno palpitaba
Junto á mi pecho ardiente;
Y pensaba despues que no era mia
Tu célica hermosura,
Y que jamás mi corazon podría
Gozar tanta ventura.
¡Feliz sería yo si no te amara,
Feliz si no te viera,
Feliz si tus encantos olvidara
Y de tu lado huyera!
Si la esperanza para siempre pierdo,
Quizá al dolor sucumba;
¡Aún de tu imágen llevaré el recuerdo
A la callada tumba!

HISTORIA DE UNA IDEA.

En la eternidad nació;
Dios con su amor la engendró,
Y dormida en la conciencia
Estaba cuando la ciencia
De un sabio la despertó.
De la cámara sombría
Del sabio la arrancó un dia
Un trovador inspirado
Que en ella miró cifrado
Un mundo de poesía.
Y de su lira á los sones
Los sencillos corazones

De amor y fe palpitaron,
Y aquella idea adoraron
Que inspiraba sus canciones.
Más tarde un profeta austero
Con voz y ademan severo
Predicó la santa idea
En la ciudad y en la aldea,
Al noble y al pordiosero.
En ella el pueblo oprimido
Halló el bien apetecido
A que su pecho aspiraba,
Y la cadena que odiaba
Despedazó enfurecido.
Y la idea vencedora
Del mundo quedó señora,
Los tiranos confundidos,
Y los pueblos redimidos
De servidumbre opresora.
Así por lento camino
Llega á su triunfal destino
Toda idea noble y santa;
¡Ningun poder la quebranta
Porque es su poder divino!

EL DANTE.

AL SEÑOR DON EMILIO CASTELAR.

¡Tiembla, Roma falaz y corrompida!
¡Temblad, tiranos que oprimís al mundo!
De la oscura region desconocida
Ya vuelve á los umbrales de la vida,
Tras largo viaje, el pensador profundo.
¡Mirad! Esas arrugas de su frente
Son la terrible huella de lo eterno.
Cruzando va los campos lentamente,
Y al verle, con temor dice la gente:
¡Es el Dante que vuelve del infierno!

Visitó las regiones tenebrosas
Del vicio horror, de la virtud venganza,
Y á la luz de las llamas temblorosas
Tendido ante sus puertas espantosas
El cadáver halló de la esperanza.
Allí vuelan en raudo torbellino
Los que al culpable amor tributo dieron;
Lloran allí su trágico destino
Los que olvidaron el amor divino
Y del vicio en el fango se perdieron.
Allí flotan los fieros homicidas
De roja sangre en la laguna hirviente;
Y en árboles se miran convertidas
Las almas de los míseros suicidas
Que al viento lanzan su clamor doliente.
Allí se ocultan en profunda fosa
Los sacerdotes que á su Dios vendieran,
Y envuelta en plomo vil gira afanosa
La triste comitiva pavorosa
De los malvados que virtud mintieran.
Los que hicieron traicion al patrio suelo,
Indignos de piedad y de clemencia,
Yacen, sin esperanza ni consuelo,
En negro pozo de acerado hielo

Ménos frio quizá que su conciencia.
Y en esas almas del Eden lanzadas
Y en el profundo Averno sumegidas
Están por el poeta retratadas
Las esclavas naciones degradadas,
Las fieras tiranías corrompidas.
¡El Dante va á cantar! Los inspirados
Acentos de su lira poderosa
Son de vergüenza sellos estampados
Sobre la torva paz de los malvados
En picota sujetos afrentosa.
¡Hunda en el polvo la cobarde frente
El tirano feroz que al pueblo oprime,
El tribuno ambicioso é insolente,
Y el sacerdote que virtudes miente
Y profana la ley que nos redime!
¡Que si de Dios la vengadora mano
Reserva en los abismos de lo eterno
Una cárcel de horror para el tirano,
Del poeta el acento sobrehumano
En esta vida le dará un infierno!

MI AMOR.

No es el amor que siente el pecho mio
Impetuosa pasion asoladora,
Ni fugaz ilusion fascinadora
Que pasa y deja tras de sí el vacío.
Dulce y tranquilo cual el manso rio,
Puro como la luz de blanca aurora,
Es, hermosa, el amor con que te adora
Quien á tus plantas rinde su albedrío.
Que si al mirar tu espléndida belleza
Incendio asolador abrasa el alma,

De la pasion los resplandores rojos
Se extinguen, contemplando tu pureza,
Y el corazon al fin halla la calma
En el sereno cielo de tus ojos.

CUERDOS Y LOCOS.

AL SEÑOR DON RAMON DE CAMPOAMOR.

Al hombre que tiene en poco
La ley que rige en el mundo,
Con menosprecio profundo
El mundo le llama loco;
Pero si esa ley tirana
Deja de regir la vida,
El que hoy loco se apellida
Héroe se nombra mañana.
Y es cosa que hace pensar
Que todo progreso humano

Se deba al esfuerzo vano
De un hombre loco de atar.
De la cruz en el suplicio
Clavado un justo murió
A quien loco apellidó
Todo hombre de sano juicio;
Y hoy, por la brillante luz
Del Evangelio alumbrado,
Adora el hombre postrado
La locura de la cruz.
Del Oceano temido
Desafiando las olas,
De las costas españolas
Partió otro loco atrevido;
Y en su delirio profundo
Aquel loco singular
De los abismos del mar
Hizo brotar otro mundo.
Y otros locos descubrieron
De los astros el camino,
Otros el rayo divino
A su poder sometieron;
Y de la humana cultura
El edificio grandioso

Fué el engendro portentoso
De una gigante locura.
¡Locura! vuelva en su acuerdo
Aquel que te tenga en poco:
El hombre cuerdo es el loco,
El hombre loco es el cuerdo.
Loco es el genio profundo
Que yendo del bien en pos
Sus rayos arranca á Dios
Para deslumbrar al mundo;
Loco es el mártir sublime
Que sacrifica su vida
Por la raza corrompida
Que con su sangre redime;
Loco es quien busca la ciencia,
Loco el que lo bello canta,
Loco el que á la idea santa
Sacrifica su existencia,
Y locos en conclusion
Cuantos, amantes del bien,
Truecan el mundo en Eden
Y al hombre dan salvacion.
Por eso, si en mi amargura
Oigo que me llaman loco,

Tengo á los hombres en poco
Y bendigo mi locura
Que, yendo del bien en pos,
En mi delirio profundo,
Loco seré para el mundo,
Cuerdo á los ojos de Dios.

Á UN SEDUCTOR.

Fué débil; cedió á tu amor,
Y vencido su pudor
La entregaste á su destino;
Tú seguiste tu camino,
Ella murió de dolor.
Ante la opinion humana
Crímen fué la desventura
De la que cedió liviana,
Y tu delito locura
Propia de la edad temprana.

Si tan injusta sentencia
No dió paz á tu existencia,
De ello no es bien que te asombres;
¡Hicieron la ley los hombres,
Pero hizo Dios la conciencia!

Á SÓCRATES.

Sabio en la vida y en la muerte fuerte,
Ejemplo de virtud esclarecida,
A vivir enseñaste con tu vida,
A morir enseñaste con tu muerte.
Digna no supo ser de poseerte
La Grecia por sus dioses corrompida;
La humanidad, por Cristo redimida,
Era sólo capaz de comprenderte.
Del falso dios al simulacro inmundo
Sustituyó la santa Providencia

Por obra de tu ingenio sin segundo;
Dando así tu sublime inteligencia
Un dogma á la razon, un Dios al mundo,
Y una divina ley á la conciencia.

MEFISTÓFELES.

AL SEÑOR DON MARIANO CALAVIA.

—¿Quién eres, genio fatal,
Que, matando mi ilusion,
Arrastras mi corazon
A los abismos del mal?
¿Por qué, fraguando mi daño,
Opones con tal cinismo
Al amor el egoismo,
Al placer el desengaño?
En vano quiero creer,
En vano deseo amar,

En vano intento buscar
La ventura y el placer;
Que si la dicha anhelada
Alcanza mi afan ardiente,
Me hiela el eco estridente
De tu horrible carcajada.
—Yo soy el genio del mal
Y mi esencia es infinita;
Yo soy el sér que limita
La esfera de lo ideal.
No soy del temido infierno
El negro monarca infausto;
Yo soy del eterno Fausto
Mefistófeles eterno.
Yo vivo dentro de tí,
De tí recibo mi esencia;
Tú me debes la existencia,
Pues no vivieras sin mí.
Si de tí no fuera en pos,
Aunque saberlo te asombre,
Dejarías de ser hombre
Para llegar á ser Dios.
Por insondable misterio
A que tu razon no alcanza,

Destruir tu bienandanza
Es mi triste ministerio;
Y la eterna oposicion
Que halla en mí tu vanidad
Es para tu voluntad
El necesario aguijon.
Conmigo siempre luchando,
Nunca vencer lograrás;
Pero si adelante vas
Irá mi fuerza acabando.
Mi reino hacer más pequeño
Sin llegarlo á destruir
Será, si sabes vivir,
De tu razon el empeño.
Pero no sueñes jamás
En acabar con mi sér;
Porque si logras vencer
La existencia perderás.

LA ESPADA DE DOS FILOS.

Clavado el aguijon deja en la herida
La vengativa abeja,
Pero al saciar su bárbara venganza
Pierde á la vez la mísera existencia.

El punzante aguijon del desengaño
En mí clavado dejas;
Pero al matar mi corazon amante
Diste muerte tambien á tu conciencia.

El mal engendra el mal; de nuestra vida
Tal es la ley eterna;
La traicion es espada de dos filos
Que da la muerte á aquel que la maneja.

Traidora y desleal conmigo fuiste;
Pero vengada queda
Mi fe burlada por tu mano misma;
¡Que si es mio el dolor, tuya es la afrenta!

DÁLIAS Y VIOLETAS.

Ostenta con orgullo sus colores
La primorosa dália;
Pero sus bellas, matizadas hojas
Ningun aroma exhalan.
Más humilde la púdica violeta
Se oculta en la enramada;
Mas de su oscuro seno se desprende
Suavísima fragancia.
Mujeres hay de espléndida hermosura
Cual la arrogante dália

Que, sin fe ni pasion, ningun aroma
Ocultan en su alma.
Otras, cual la violeta pudorosas,
Sin hermosura tanta,
Tesoros de ternura y de pureza
Dentro del seno guardan.
¡Ay del amante que insensato adore
La dália matizada!
¡Feliz aquel que de violeta humilde
Aspira la fragancia!

FUEGO Y CENIZA.

Á MI QUERIDA TIA
DOÑA ELISA PEREZ DE RUIZ MORENO.

Dicen que es de la pasion
Tumba el lazo conyugal;
Que en él muere la ilusion
Y se extingue el ideal;
Y que el afecto amoroso
Y la pasion delirante
Son ceniza en el esposo,
Si eran fuego en el amante.
Así dicen, y no advierten
Que las humanas pasiones,

Si en ceniza se convierten
Fecundan los corazones.
Brota del volcan el fuego
Que la tierra esteriliza;
Pero al trasformarse luégo
En apagada ceniza,
Si de rojos resplandores
Ceñida se vió su falda
La ciñe de frescas flores
Encantadora guirnalda.
Así la ardiente pasion
Que en abrasado volcan
Convertía al corazon,
Presa de amoroso afan,
Se trueca en tibia ceniza
De los altares al pié,
Y arroyo que se desliza
Es lo que torrente fué.
Ceniza que da la calma
Al amante corazon,
Mejor que dichas al alma
El fuego de la pasion.
Por eso el dulce sosiego
De los felices esposos

Es la ceniza del fuego
De sus pechos amorosos.
Y fuera necio sentir
Que así se calme su ardor:
¡La pasion ha de morir
Para que viva el amor!

Á DIOS.

¿Quién eres? no lo sé; de tu existencia
Jamás el hombre penetró el arcano;
Con imperio te afirma la conciencia
Y el mundo te proclama soberano.
Tu impenetrable esencia misteriosa
Palpita oculta en el inmenso mundo:
Tú vives en el cáliz de la rosa
Como del mar rugiente en lo profundo.
Oculto á la orgullosa inteligencia
Te revelas amante al sentimiento:

¡De hinojos prosternado en tu presencia
Yo te adoro, Señor, porque te siento!
Yo te siento en el fondo de mi alma
Cuando la inspiracion mi mente agita;
Yo te siento, Señor, cuando en la calma
De la noche mi espíritu medita.
Yo siento el eco de tu voz terrible
Si al pecado me arrastra el desvarío;
Y amoroso te miro y apacible
Si arrepentido lloro mi extravío.
Por eso, oh Dios, si tu eternal esencia
A comprender no llega el pensamiento,
En mi pecho revela tu presencia
Con imperiosa voz el sentimiento;
¡Y por tu amor celeste penetrado,
Bañado el rostro en inefable lloro,
En tu santa presencia prosternado
Tu gloria canto y tu grandeza adoro!

LA ESFINGE.

AL SEÑOR DON NICOLÁS SALMERON.

En la inmensa extension de los desiertos
La Esfinge está junto á la abierta fosa
Donde descansan pálidos y yertos
Los que mató su garra poderosa.
El enigma propone indescifrable
Que los secretos de la vida encierra
Y á la muerte condena inexorable
Al que, queriendo descifrarle, yerra.
—¡Mortales, escuchad!—Así su acento
Resuena en el silencio pavoroso.—

Yo ofrezco al atrevido pensamiento
De la vida el enigma misterioso.
¡Soy la verdad! Si mi ignorada esencia
Penetra al cabo vuestro pecho fuerte,
El secreto sabreis de la existencia
Y el problema velado de la muerte.
No os importe sentir de la fatiga
El grave peso ni la pena ruda;
Ni vuestras fuerzas agotar consiga
El aguijon punzante de la duda.
Antes de penetrar aquel divino
Enigma que propongo á vuestra mente,
Cual prendas dejareis en mi camino
La dicha y la ilusion que el alma siente.
Los regalados plácidos amores,
La inspiracion ardiente del poeta,
Los ensueños del alma seductores,
Los extásis divinos del profeta,
De la existencia la anhelada calma,
Las pompas mundanales de la gloria,
Las ilusiones de que vive el alma,
De los pasados goces la memoria,
Todo lo perdereis; y si escondida
La verdad permanece á vuestros ojos,

Vuestra cansada, miserable vida
Sucumbirá al poder de mis enojos.
¡Pero si el velo rasga vuestra mano
Del problema recóndito y profundo
Serán de vuestro imperio soberano
La Esfinge esclava, como siervo el mundo!

. . . . . .

Aún vive en las sombrías soledades
La Esfinge que á los hombres estremece.
¡Pasan los siglos, pasan las edades,
Y el enigma velado permanece!

DOS VIRGINIDADES.

Mujer que en manchado cuerpo
Conserva vírgen el alma,
Del cielo es ángel caido
En el lodo de la infamia.
Quizá en dia no lejano,
Limpias de cieno sus alas,
Se alzará en rápido vuelo
A su celeste morada.
Pero si en cuerpo de vírgen
Un alma impura se guarda,

Y un dia se rompe el freno
Que ardiente el deseo tasca,
Nunca á celestes regiones
Podrá remontarse rápida,
Porque esas almas no tienen,
Como las primeras, alas.

A PLATON.

Esa idea, filósofo profundo,
Que adivinó tu esclarecida mente
Es semilla de un árbol que en Oriente
Ha de nacer para salud del mundo.
Mas no será tu genio sin segundo
Quien tal empresa conseguir intente;
Que nunca pudo el pensador potente
Trocar en hecho su ideal fecundo.
La semilla sembró tu pensamiento;
Mas para ser en árbol trasformada

No bastara tu genio extraordinario,
Si al calor de amoroso sentimiento
Y por divina sangre fecundada
No brotara en la cumbre del Calvario.

LOS DOS AMORES.

—De oro mis cabellos son,
Mis ojos azul de cielo;
Son mis sentidos de hielo,
De fuego mi corazon.
Libre del yugo carnal
Que los sentidos oprime,
Te ofrezco el goce sublime
Del puro amor ideal.
Yo te daré enamorada,

De blanca luna al fulgor,
En un suspiro mi amor,
Y el alma en una mirada.
Y en místico arrobamiento
Nuestros séres confundidos,
Volarán al cielo unidos
En alas del sentimiento.

—Brillan ardientes mis ojos
Que al dulce placer invitan;
Besos de fuego palpitan
Dentro de mis labios rojos.
¡Ven, y en mis mórbidos brazos,
Dando al olvido las penas,
Fuego brotará en tus venas
Al calor de mis abrazos!
Ideales engañosos
No sueña mi fantasía:
Yo quiero hallar la alegría
En placeres voluptuosos.
¡Ven, y en la noche callada
Duerme en mi regazo amante,
Hasta que brille radiante
De blanca luz la alborada!

—¡Vírgen de rubios cabellos!
¡Morena de negros ojos!
De un sólo cielo destellos,
¿Por qué al alma dan enojos
Vuestros amores tan bellos?
En una sola mujer
Quisiera unir mi ilusion
De tí el ardiente placer,
De tí la noble pasion
Que el cielo me hace entrever.
Si el puro ideal admiro,
El placer me da embeleso;
Y así pienso cuando os miro:
¿Qué es el beso sin suspiro?
¿Que es el suspiro sin beso?
Rayos de una misma esencia,
Sois en la humana existencia
Una luz, otra color:
Separadas, la demencia,
Reunidas, el amor.

TIMIDEZ.

¿Te acuerdas? El arroyo sonreía;
La brisa nuestro rostro acariciaba:
Todo en silencio en derredor estaba;
Sólo cantar al ruiseñor se oía.
Tú me mirabas, toda ruborosa;
Yo te miraba, todo confundido;
De tu pecho sentíase el latido
En medio de la calma silenciosa.
Quise hablar y no pude; tú, impaciente,
En vano me miraste con ternura;

Que al contemplar tu célica hermosura
Tornábase mi labio balbuciente.
Tomaste aquel silencio por agravio
Y mi enemiga fuiste en adelante;
¿Por qué ha de ser del corazon amante
Cobarde mensajero el torpe labio?

IDEA Y FUERZA.

Á MI QUERIDO AMIGO ALFONSO AREITIO.

—Mortal, que en tu frágil leño
Surcas mi abismo profundo,
¿Dónde vas?—Buscando un mundo
Que en tus soledades sueño.
—¿Y no te espanta la inmensa
Extension del Oceano,
Siendo un mezquino gusano?
—Soy un gusano que piensa.
—¡Refrena tu audacia loca
Y tiembla ante mi poder!

—Frágil poder debe ser
El que contiene una roca.
En vano los aires llenas
Con tu espantoso rugido,
Que á tu furor comprimido
Murallas son las arenas.
—Dios su límite trazó
Y de él no puedo pasar.
—¡Pobre esclavo! á mi pensar
No encuentro límite yo.
—Breve tu vida será,
Miéntras mi abismo profundo,
Nacido al nacer el mundo,
Con el mundo acabará.
—Mortal soy; pero la esencia
Que en este cuerpo palpita
Es una esencia infinita
Que precedió á tu existencia.
Y cuando de tus furores
Borrado el recuerdo esté,
Yo viviendo seguiré
En otros mundos mejores.
—En breve, de mis enojos,
Tú y el leño á que te fias,

Pues mi poder desafias,
Sereis mezquinos despojos.
—No importa tu furia inmensa:
Ante ella soy un gusano;
Mas será tu soberano
Este gusano que piensa.
¡Porque es la divina ley
Que Dios en el mundo graba,
Que sea la fuerza esclava,
Y el pensamiento su rey!

ESPÍRITU Y MATERIA.

Á MI QUERIDO TIO DON MANUEL RUIZ MORENO.

—Informe masa de tierra,
Odiosa cárcel oscura
Que mi noble esencia pura
Durante la vida encierra;
Orígen de todo mal,
De toda impureza fuente,
Obstáculo permanente
Al triunfo del ideal,
¿Cuándo llegará el momento
En que, rompiendo tus lazos,

Vuele de Dios á los brazos
En alas del sentimiento?
—Espíritu, que orgulloso
Contra tu ley te rebelas
Y en tu desvarío anhelas
Un ideal engañoso:
¿Sin lo que llamas prision,
Necio, qué fuera de tí?
¿Qué te sirviera sin mí
Esa orgullosa razon?
Si tu ideal alcanzaras
Y libre de mí te vieras,
Volver al punto quisieras
A la cárcel que dejaras.
¿Ignora tu mente loca,
Que apartado de mi esencia
Fuera tu triste existencia
La existencia de la roca?
De orgullo insensato lleno,
Dices que del mal soy fuente,
Y me llamas inclemente
Vil escoria y torpe cieno.
Injusta tu queja es;
Injusto tu cruel desvío;

Tu me profanas, impío,
Y me maldices despues.
Cese tu odiosa injusticia
Y tenga fin la pelea;
El que es autor de la idea
Es autor de la malicia.
Y no pienses en romper
Esta que llamas prision,
Porque es tu emancipacion
Pasar del ser al no ser.

Á LA NATURALEZA.

Un tiempo fué que el hombre en su locura
Postrado te adoró,
Y del único Dios la esencia pura
Por tu sombra velada se ocultó.

Más tarde, por los hombres maldecida
Cual hija de Satan,
En mirarte humillada y abatida
Cifraron, crueles, su inclemente afan.

Hoy el misterio penetrar intentan
De tu ignorado sér,
Y ni te adoran ciegos, ni te afrentan
Cual te afrentaron bárbaros ayer.

Mas ¡ay! en vano penetrar tu esencia
Intentará su ardor,
Si no encienden la antorcha de la ciencia
En el sagrado fuego del amor.

TRES CORONAS.

Á LA SEÑORA
DOÑA ELENA ALCALÁ GALIANO DE FERRÁZ.

Mancebo seductor, de las hermosas
Las manos de marfil
Una guirnalda de fragantes rosas
Ciñeron á su frente varonil.

Vencedor de enemigos extranjeros,
Tras el combate cruel
Sus sienes adornaron los guerreros
Con la triunfal corona de laurel.

Muerto, sobre la tumba que pregona
La fama que gozó,
Una mano ignorada una corona
De tristes siemprevivas colocó.

. . . . . .

¡Ay! de aquellas coronas que adornaron
La frente del mortal,
Las hojas y las flores se secaron
Al impulso de fiero vendaval.

Una sola del viento los rigores
Impávida sufrió;
Fué la de tristes, amarillas flores,
Dulce recuerdo de ignorado amor.

LA CRUZ DE PIEDRA.

AL SEÑOR DON FERNANDO ÁLVAREZ Y GUIJARRO.

Cruz, que en desierto camino
Alzas tus brazos de piedra,
De amor recuerdo divino
Que se oculta al peregrino
Entre follajes de yedra;
Desnuda cruz solitaria
Que esmalta la siempreviva
Y ciñe la pasionaria,
Y que oyes, muda y altiva,
De los hombres la plegaria;

Santa imágen ideal
De una religion austera,
¡Eres más bella y severa
Que la hermosa catedral
Que se levanta altanera!
Es tu belleza sombría
Recuerdo de la grandeza
Del justo que no tenía
Siquiera una piedra fria
En que posar la cabeza.
De su gloria monumento,
En tí vive su memoria
Que es de los hombres aliento;
Y del Calvario sangriento
Evocas la triste historia.
¡Cruz! Yo adoro tu belleza
Y tu desnudez adoro;
¡No ciñe tu frente el oro,
Pero es tu santa pobreza
De sentimiento tesoro!
Si alza su frente orgullosa
La altanera catedral,
En tí brilla el ideal
Que es riqueza más preciosa

Que su pompa mundanal.
En su recinto opulento
No se despierta en mi alma
El dormido sentimiento;
Y al verte, en el pecho siento
Nacer la paz y la calma.
Y acaso, al mirarte así,
Tan solitaria y desnuda,
Alienta dentro de mí
La santa fe que perdí
Al impulso de la duda.

LEY DEL AMOR.

Á LA SEÑORITA DOÑA ADRIANA RUIZ.

Es cosa bien singular
El amor de la mujer;
Cuando ella empieza á querer
Comienza el hombre á olvidar.
Caso es que da que pensar
Al más agudo doctor;
Mas de esta ley el rigor
Se funda en claras razones:
¡No cabe en dos corazones
Al mismo tiempo el amor!

Es ley rigurosa y fuerte
De esta pasion fementida
Que el deseo la dé vida
Y que el triunfo la dé muerte.
Sábelo, mujer, y advierte,
Que si pretendes gozar,
Al hombre no has de mostrar
De tu pasion el poder;
Que al empezar tú á querer
Él comenzará á olvidar.

LAS DOS VENDAS.

AL SEÑOR DON FRANCISCO DE PAULA ARRILLAGA.

El amor, como la fe,
Llevan en los ojos venda:
Que es fuerza, á lo que se ve,
Que el hombre su afecto dé
Á todo lo que no entienda.
Y es del caso lo mejor
Que si la fe y el amor
Quieren su venda romper,
Pierden, si llegan á ver,
De la luz el resplandor.

Llegan á la humanidad,
De esas vendas al trasluz,
La ventura y la verdad;
Esa oscuridad es luz,
Y es la luz oscuridad,
Y si intenta la razon
Arrancar con mano ruda
Las vendas de la ilusion,
Sumergirá al corazon
En las nieblas de la duda.
Yo las vendas arranqué
Y el alma perdió el sosiego
Al perder amor y fe:
¡Feliz el que vive ciego!
¡Desventurado el que ve!

EL TREN ETERNO.

—¡Alto el tren!—Parar no puede.
—¿Ese tren adónde va?
—Por el mundo caminando
En busca del ideal.
—¿Cómo se llama?—Progreso.
—¿Quién va en él?—La humanidad.
—¿Quién le dirige?—Dios mismo.
—¿Cuándo parará?—Jamás.

PIEDRA Y HIERRO.

Si de amores te hablo, vida mia,
Dices con triste acento:
—¡Yo no te puedo amar; el desengaño
Mi corazon ha muerto!—
Y si de nuevo insisto, luégo dices:
—En ese amor no creo;
Tú no puedes amar: tambien herido
De muerte está tu pecho.—
Y tú no sabes, alma de mi alma,
Que el amor más intenso

Nace al unirse en amoroso lazo
Los corazones muertos;
Así como al chocar la piedra fria
Con el helado hierro
Brota la llama oculta que encerraban
Entrambos en su seno.

A LA LIBERTAD.

¡Oh santa libertad! tu imágen pura,
Que en sueño vió mi ardiente fantasía,
Era el bello ideal que el alma mia
Contemplaba radiante de ventura.
Triunfaste, y con espanto y amargura
Ví de tu triunfo el anhelado dia;
¿Porque el Eden que en mi ilusion veía
Trocado he visto en bacanal impura?
¡Pero no! tu victoria no ha llegado:
La vil ramera que usurpó tu nombre

No era la libertad que yo he soñado.
Nada hay en tal engaño que me asombre;
¡Eres hija del cielo, y no ha logrado
De tu divino amor ser digno el hombre!

A CERVANTES.

¡Cervantes! ¡Genio profundo
Cuya gloria al orbe abruma!
Tú con tu potente pluma
Abriste la tumba á un mundo;
Y del pasado ideal
En el triste cenotafio
Un gigantesco epitafio
Grabó tu genio inmortal.
Y al lanzar el anatema
Contra el caballero andante,

Ante tu genio gigante
Surgió el eterno problema
Que del hombre en el camino,
Cual esfinge pavorosa,
Oculta á su mente ansiosa
La clave de su destino.
Problema inmenso y fatal
Que en sus entrañas encierra
La eterna, implacable guerra
De lo real y lo ideal.
¡Lo ideal! Sombra liviana,
Mezcla de ser y no ser,
Que apénas logra entrever
El hombre tras el mañana.
¡Lo real! Despreciable escoria
En que se trueca la idea
Para que el hombre la vea
Vivir un dia en la historia.
Si el hombre paga su escote
Al culto de lo ideal,
Se convierte, por su mal,
En el loco Don Quijote;
Y si pierde la esperanza
Y torpe en lo real se encierra,

Representará en la tierra
El papel de Sancho Panza.
Así el humano destino
Retrata tu alegre historia;
Eterna será tu gloria,
Como tu nombre divino,
Y eterno el eco profundo
De tu risa de Titan,
Porque siempre vivirán
Sancho y Quijote en el mundo.

EXPLICACION.

Te dí una flor un dia, y en tu pecho
Perdió la triste aroma y color;
Otra me diste en cambio, y en el mio
Tambien se marchitó.
Helado por el rudo desengaño
Yace tu destrozado corazon;
Miéntras el mio, cual volcan ardiente,
Se abrasa por tu amor.
De aquellas flores el fatal destino
Tiene por esto clara explicacion:
Secó á la mia el hielo, y á la tuya
El fuego consumió.

AL MONASTERIO DEL ESCORIAL.

Orgullo de la hispana monarquía
Que alzar osó tu fábrica asombrosa,
Tu grandeza sombría y majestuosa
Era la gloria de la patria mia.
Llegado al fin de tu caida el dia,
El rayo hirió tu cima poderosa
Y hundió en el polvo vil la portentosa
Altiva torre que su frente erguía.
Grande cual el sombrío soberano
Que en tu vasto recinto abrió su tumba,

Cual su poder, el tuyo ha sido vano;
Mas para hacer que tu poder sucumba,
De Dios se ha alzado la terrible mano:
¡Sólo así tu grandeza se derrumba!

DOS BESOS.

Flotando del éter puro
En el trasparente seno,
Frente á frente se encontraron,
Y así se hablaron dos besos:
—¿Dónde vas?—Ligero subo
A las alturas del cielo.
¿Y tú?—Del fango nacido
Al fango otra vez desciendo.
—Pues, ¿quién eres, beso ardiente,
Abrasador como el fuego,
Sombrío como el abismo
Y negro como el infierno?

—De una liviana hermosura
En el agitado pecho,
Al calor de las pasiones
Me engendraron los deseos.
La ocasion me dió su amparo,
La noche su negro velo,
Lo vedado su incentivo,
El apetito su fuego.
No soy el beso del alma,
Ni el beso del sentimiento,
Ni de los santos amores
Soy el regalado beso.
Cuando en los labios me poso
Negra mancha dejo en ellos,
Y los abraso implacable
Con mi contacto de fuego;
Ese soy; mas ¿tú quién eres,
Dulce y regalado beso,
Leve como los suspiros,
Puro y santo como el cielo?
—Nacido de tierna esposa
En el amoroso seno,
Del santo amor de las almas
Soy el hijo predilecto.

No me engendraron ardientes
Los impetuosos deseos,
Sino los dulces suspiros
De enamorados afectos.
Si eres tú de la materia
El hijo torpe y protervo,
Yo, que soy hijo del alma,
A la materia ennoblezco.
Como tú, yo soy ardiente;
Pero mi amoroso fuego
Es crisol que purifica
El amante sentimiento.
Cuando en los labios me poso
En ellos mancha no dejo;
Que no manchan las caricias
Cuando las bendice el cielo.
Buscas de la noche el manto;
Yo tambien busco su velo;
Pero á mí el pudor me mueve
Y á tí te aconseja el miedo.
¡Adios! Del fango nacido,
Al fango vuelve de nuevo;
Hijo del cielo, á su altura
Asciendo en rápido vuelo.

DULCE ESPERANZA.

Niña hermosa, si ves las estrellas
En la noche callada lucir,
¿Al mirarlas tan puras y bellas
A su altura no quieres subir?

¿No es verdad que sus vivos fulgores
Nos inundan de gozo y placer?
¿No es verdad que ellas son los amores
Del que sabe esperar y creer?

¡Ah! quizá de las almas amantes
Que del mundo á otro mundo se van,
Esas blancas estrellas brillantes
Las celestes mansiones serán.

¡Si la muerte no rompe los lazos
Que bendice la mano de Dios,
Confundidos en dulces abrazos
A esos astros iremos los dos!

DE SCILA Á CARIBDIS.

AL SEÑOR CONDE DE CASA VALENCIA.

Truena el cañon: los recios escuadrones
Avanzan en indómita carrera;
Y de las turbas la arrogancia fiera
No bastan á domar los batallones.
No cejan en su afan los campeones,
Que santa libertad es su bandera,
Y del progreso la derrota fuera
Que en el polvo rodaran sus legiones.
Triunfan al fin; la añeja tiranía
Ante el nuevo ideal huye espantada

Y á compasion en su impotencia mueve.
Todo es gozo y placer... Al otro dia
Su negra faz asoma ensangrentada
La horrible tiranía de la plebe.

CÁRMEN.

Á MI QUERIDO AMIGO ÁNGEL RODRIGUEZ CHAVES.

La ví una vez en bulliciosa orgía,
Desnudo el blanco seno palpitante,
La mirada sombría,
Húmedos de placer los labios rojos,
Y la copa apurando delirante.
No sé lo que en su alma pasaría,
Mas de sus bellos ojos
Se deslizó, muy lenta y silenciosa,
Una lágrima ardiente,
Y al punto, de los labios de la hermosa,

Brotó una carcajada,
Tan loca, tan ruidosa y estridente,
Que desde aquel momento
Siempre en mi alma resonar la siento.
Y mi mente indecisa
No sabe qué le causa más espanto,
Si el llanto aquel que sofocó la risa
Ó aquella risa que nació del llanto.

. . . . . .

¿Quién era? No lo sé. Dicen que un dia
La vendió como infame mercancía
Una mujer que madre se llamaba
(Si madre puede ser la horrible arpía).
Era bella, y había en su hermosura
Cierto celeste brillo,
Cierta gracia divina,
Cual si fuera una Vírgen de Murillo
Bajo el disfraz de impura Mesalina.
Un rico la compró; luégo otros ciento
Compraron sus favores;
Y ella, de sus placeres instrumento
Se entregó á sus impúdicos amores,
Con la inocencia con que dan al viento
Sus aromas dulcísimos las flores.

Y al ver despues que el implacable mundo,
Que la compró cual miserable esclava,
Su desprecio profundo
A su rostro arrojaba,
Culpable se creyó, y en su quebranto,
De tan infame ley sierva sumisa,
Sufrió la triste tanto
Que no es prodigio que la alegre risa
Se mezclara en su rostro con el llanto.

. . . . . .

Meses despues, en solitario lecho
Una triste hermosura agonizaba,
Y entre sus manos contra el blanco pecho
La imágen estrechaba
De aquel, cuya alma de ternura llena
A la mujer adúltera salvaba
Y clemente miraba á Magdalena.
Era ella: cual flor que en la llanura
El huracan desenfrenado azota,
Marchita ya la flor de su hermosura
Sobre la tierra vil yacía rota.
Pero al perder las galas
Que le arrastraron al amor terreno,
El ángel otra vez tendió sus alas

Y al sacudirlas se libró del cieno.
Y aquella alma inocente
Que en el pecado pura se guardaba,
Con triste voz doliente
Su perdon de los hombres imploraba.
¡Cual si al esclavo perdonar debiera
Quien le sujeta al implacable yugo,
Ó el perdon concediera
A la inocente víctima el verdugo!

. . . . . .

Murió. Sobre su fúnebre sudario
Nadie vertió una lágrima siquiera;
Mas cierto sacerdote visionario
Que junto al triste lecho solitario
Pasó rezando la velada entera,
Afirma que de aquellas tristes salas
El silencio turbaba blandamente
Cierto rumor que pareció á su mente
Dulce batir de misteriosas alas.

ALABANZAS PÓSTUMAS.

Á MI QUERIDO AMIGO ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

¡Murió! su genio profundo,
De Dios destello divino,
Solitario peregrino
Fué en el desierto del mundo.
De la verdad y del bien
Misionero infatigable,
Mostró al hombre miserable
El camino del Eden.
Y el hombre juzgó delirio

Su fe sublime y ardiente,
Y ciñó ingrato á su frente
La corona del martirio.
Y sumido en la amargura,
Abatido y olvidado,
Descendió desconsolado
A la negra sepultura.
Entónces el mundo impío
Que su existencia amargó,
Con sus lágrimas regó
Su cenotafio sombrío.
Y erigiendo á su memoria
Monumento portentoso,
Grabó su nombre glorioso
En el libro de la historia.

. . . . . .

Ni tales juicios concibo,
Ni sus razones advierto;
¡Siempre laureles al muerto
Y siempre espinas al vivo!
¿Es que ante la eternidad
Cede la humana malicia?
¿Empieza allí la justicia
Ó acaba allí la verdad?

Nada en el mundo me asombra
Como estos juicios inciertos:
¿Consistirá en que los muertos
No hacen á los vivos sombra?

¿QUIÉN ES MÁS FELIZ?

Á MI QUERIDO AMIGO URBANO GONZALEZ SERRANO.

¿Quién más feliz? ¿El justo que perece
En cruz infame ó en prision oscura,
Ó su verdugo que en la régia altura
Si á su conciencia mira se estremece?
Tal vez al vulgo la virtud parece
Digna de compasion en su tristura,
Miéntras del vicio la falaz ventura
Su torpe envidia y su ambicion acrece.
¡Insigne error! ¿Qué vale del delito
La dicha que el tenaz remordimiento

Turba constante con agudo grito?
¡Es más feliz el justo en el tormento,
De su conciencia y de su Dios bendito
Al exhalar el postrimer aliento!

AL SIGLO XIX.

¡Siglo! No cabe en la historia
Tu titánica grandeza,
Que es trofeo de tu gloria
La muda Naturaleza,
Esclava de tu victoria.
Tú del pasado los lazos
Rompiste en leves pedazos,
Y en tu entusiasmo fecundo
Fueron palanca tus brazos
Para remover el mundo.

Sin alas para volar,
Cual deseara tu ardor,
Hiciste esclavo al vapor,
Y haces la tierra temblar
Bajo su horrible fragor.
Y en tu gigante ardimiento
El rayo á Dios arrancaste,
Que era del mundo portento,
Y en esclavo le trocaste
De tu altivo pensamiento.
Pero, ¡ay! que grandeza tanta
Y tan alto poderío
Que pujante se levanta,
Oculta negro vacío
Que á los que piensan espanta.
Tú, que tu gloria mantienes
Do nádie llegó jamás,
Por la historia pasarás
Sin saber de dónde vienes
Ni saber adónde vas.
Si hundes en tierra tus plantas,
Como el fabuloso Anteo,
Poderoso te agigantas;
Y eres mezquino pigmeo

Cuando al cielo te levantas.
Cual perdido peregrino,
Que cruza seco arenal,
Es tu desdicha mortal
Avanzar por el camino,
Huérfano del ideal.
Y siempre contigo en guerra,
No hallas piedad ni consuelo,
Que si es tu esclava la tierra,
A tu esperanza se cierra
La santa puerta del cielo.
¿Qué vale tu poderío,
Qué de tu triunfo la palma,
Si cruzas por el vacío
Desesperado y sombrío
Sin saber si tienes alma?
Pretendes en tu ambicion
La clave hallar de la ciencia;
Y es de tu afan galardon
El vacío en la conciencia
Y la noche en la razon.
Por tu grandeza asombrado
El mundo te aclama rey
De los siglos que han pasado;

¿Qué te importa, desgraciado,
Si vives sin Dios ni ley?
Por eso no envidiará
Tu gloria y tu orgullo loco
La edad que luégo vendrá;
Grande, cual tú, no será;
¡Tan desdichada tampoco!

HISTORIA DE SIEMPRE.

En ameno jardin mi niña hermosa
Una tarde de Mayo paseaba,
Y gozosa aspiraba
El fragante perfume de una rosa
Que su nevada mano
Cortó de un tallo que encontró cercano.
Despues, indiferente,
Miéntras mi acento apasionado oía,
Ruborosa á la par que sonriente,
Hoja tras hoja de la rosa arranca,

Sin notar que en verdugo convertía
De una inocente flor su mano blanca.
Y al mirar que la rosa,
De sus hojas privada y su frescura,
Perdió á la vez su aroma y su hermosura,
Mirándola entre airada y desdeñosa
En el polvo la arroja despiadada,
Y el tallo ya desnudo
De la flor humillada
Pedazos hace con su pié menudo.
Pensaba yo entre tanto
Si con mi triste corazon haría
Lo que, jugando indiferente, hacía
Con la flor que un momento fué su encanto.
Quizá, como hoy arranca hoja tras hoja
De la flor la corola perfumada,
(Pensaba en mi interior de angustia lleno)
Y en el polvo la arroja
Cuando de su belleza despojada
Lucir no puede en su nevado seno
Ni engalanar su frente enamorada;
En no lejano dia
Una tras otra de mi pecho amante
Arrancará las dulces ilusiones,

Y arrojará en el polvo palpitante
El corazon que de su amor vivía;
Que las niñas hermosas
Acostumbran tratar los corazones
Lo mismo que las rosas.
Y cierta resultó mi profecía;
Que la niña que entónces adoraba
Hizo conmigo al fin lo que aquel dia
Con la flor que jugando deshojaba.

Á MARCO BRUTO.

Rinde tributo insigne á tu memoria,
¡Oh Marco Bruto! la ignorancia humana,
Y el falso brillo de una ciencia vana
Tu nombre cubre de mentida gloria.
O la conciencia miente, ó de la historia
El justo fallo te herirá mañana,
Y condenando tu maldad villana
Te arrojará del crímen en la escoria.
Aristócrata fiero y orgulloso,
Asesino traidor, pérfido amigo,

La muerte diste, ingrato y alevoso,
Al héroe insigne que te daba abrigo;
El vulgo te apellida virtuoso;
Mas si esa es la virtud ¡yo la maldigo!

LAS BARQUERAS.

—Mortal, á mi barca llega
Que al puerto te llevaré
Y mi barca no se anega.
—¿Tú guiarme, siendo ciega?
¿Quién eres?—Yo soy la fe.
—(Más que la ciega me agrada
Aquella barquera ruda
De todo adorno desnuda)
Contigo voy, prenda amada,
¿Cómo te llamas?—La duda.

—¿Tú me llevarás?—Quizás.
—¿No lo afirmas?—Ni lo niego.
—¿Naufragaremos?—Jamás.
—Boga, y no mires atrás.
¡Barquera ciega, hasta luego!

VATICINIO.

¡Ya no serás amada! En esos labios,
Cual los corales rojos,
Nunca se posarán de fiel amante
Los regalados besos amorosos.

Encanto no serán de tus oidos,
Para el placer ya sordos,
Los suaves ecos de la dulce trova,
Más que la voz del ruiseñor sonoros.

Ni en esos ojos, de llorar cansados,
Y por tu mal hermosos,
Se mirarán los ojos del amante,
Ébrios de amor, y de ilusion y gozo.

Y cuando dejen su terrible huella
Los años en tu rostro;
Cuando de esa belleza sólo queden,
Cual tristes ruinas, pálidos despojos,

Sola y abandonada en este mundo,
A la desgracia sordo,
No hallará tu vejez dulce consuelo
En tiernos hijos ni en amante esposo.

Y no habrá, cuando mueras, una mano
Para cerrar tus ojos,
Ni bañará una lágrima siquiera
Tu solitario lecho mortuorio.

Y en ese cielo que tu mente ansía,
Mansion de eterno gozo,
No encontrarás un alma que te espere
Para llevarte del Señor al trono.

¡Tú lo quisiste! Al corazon amante,
Que te adoraba absorto,
Lanzaste en el abismo del desprecio,
Pagando su pasion con el oprobio.

¡Tú lo quisiste, sí! Por eso un dia
Tu llanto doloroso
He de mirar correr, sin que en mi pecho
Nazca la compasion, ni muera el odio.

Mas, ¿qué digo?... ¡No puede aborrecerte
Quien se miró en tus ojos!
¡Por eso, aunque mataste mi ventura,
En vez de maldecirte, te perdono!

A VÉNUS URANIA.

Hija divina del brillante cielo,
Que á los mortales el amor inspiras
De las ideas que en el éter puro
Viven serenas;
Tú, que del alma la pasion ardiente
A las mansiones de tu eterno padre
Elevas casta, del amor terreno
Rompiendo el lazo;
Tú, que en lo eterno la mirada fijas
Y á lo inmutable fervoroso culto
Rindes austera, con desdén mirando
Lo que perece;

Tú, que en el alma de Platon vivías;
Tú, que de Cristo en el divino pecho,
Cuando el pagano te olvidaba, hallaste
Santa morada;
Musa del sabio, del poeta diosa,
Del justo gloria, del dolor consuelo,
Vírgen celeste, que arrobado el hombre
Trémulo adora:
Hoy á tus plantas, de dolor transido,
Rompiendo el yugo del amor terreno,
Vuelvo, buscando en tus divinos ojos
Santos amores.
Tú, que otros tiempos en mi pecho amante
La dulce llama del amor celeste,
Que nunca extingue el desengaño rudo,
Alimentabas;
Tú, que á mi mente revelaste un dia
De las ideas la eternal belleza,
Que no contemplan los profanos ojos
Del vulgo torpe;
Libra mi alma del pesar agudo;
Infunde en ella de tu amor el fuego,
Y al que te adora y á tus plantas gime
Vuelve la calma.

LAS ALAS DE CERA.

Á MI QUERIDO AMIGO EMILIO NIETO.

Al cielo tiende el vuelo soberano,
Libre y audaz el águila altanera;
Así tambien al ideal quisiera
Llegar de un vuelo el pensamiento humano.
Las alas tiende; pero pugna en vano
Por remontarse á la sublime esfera;
Que cuanto más avanza en su carrera,
Mira el soñado cielo más lejano.
Y si llegara á la region hermosa
Que viste el atrevido pensamiento

Del ideal con las risueñas galas,
De Ícaro audaz la historia lastimosa
Castigo fuera de su loco intento;
¡Porque tambien de cera son sus alas!

Á NAPOLEON I.

Ciego instrumento en la divina mano,
Servidor de una idea que ignorabas,
Redentor de las razas que humillabas,
Tribuno con aspecto de tirano:
Fué tu destino misterioso arcano
Que nunca en tu delirio penetrabas
Cuando en tus locos sueños te juzgabas
Dueño absoluto del linaje humano.
Caido al fin de la gigante altura,
Sobre desnuda peña encadenado,

Triste fin tuvo tu brillante historia.
¡Aún tu memoria entre los hombres dura,
Y aún no sabe su espíritu asombrado
Si es digna del oprobio ó de la gloria!

CONTRASTE.

¡Vedla pasar! Su mágica belleza
Es maravilla de la corte toda;
Envidia el miserable su grandeza,
Y el poderoso humilla su cabeza
Ante la hermosa reina de la moda.
Pobre en virtud y rica en hermosura,
Ejerce altiva su absoluto imperio;
Y radiante de gozo y de ventura,
No la importa su régia vestidura
Con el fango manchar del adulterio.

Y así va por el mundo caminando
En el carro triunfal de su destino,
Rastro de sangre y lágrimas dejando,
Y en su veloz carrera atropellando
A los que encuentra acaso en su camino.
Y el mundo absorto la cobarde frente,
Ante la impura que le ultraja, inclina;
Que es el mundo en extremo complaciente,
Y ante Aspasia se humilla reverente,
Cuando Aspasia se llama Mesalina.

. . . . . .

En tanto que la espléndida hermosura
Cruza veloz en su lujoso coche,
La mira absorta triste criatura
Que se desliza en callejuela oscura
Entre las negras sombras de la noche.
Cual ella jóven y cual ella hermosa,
Es esclava tambien de la impureza,
Y en miseria sumida dolorosa
Ofrece entre las sombras cautelosa
Por oro vil su espléndida belleza.
Y el mundo, que á la impura Mesalina
Proclama de las bellas soberana,
Con insolentes frases abomina

A la que al peso del dolor se inclina,
Y con desprecio nombra cortesana.
Es justo. Mesalina es opulenta,
Y Taïs no lo es; púrpura roja
Sobre los hombros la primera ostenta:
Lívida la segunda y macilenta
Bajo tristes harapos se sonroja.
¡Es justo, sociedad! tu juicio vario
Es expresion de tu razon serena;
¿Quién lo reprueba? Cierto visionario
Cuyos piés abrazaba en el Calvario,
Redimida por él, la Magdalena.

CONSEJO DE AMIGO.

Á LA SEÑORITA DOÑA EMILIA DE LA GARZA.

No te quiero decir que eres hermosa,
Porque mejor te lo dirá tu espejo;
Ni hablarte amores, que es asunto añejo,
En verso necio, y arriesgado en prosa.
Mas de amistad en prenda cariñosa,
(Procediendo, aunque jóven, como viejo),
A tu inocencia dar quiero un consejo,
Que acaso logre hacerte venturosa.
Déjate amar, mas nunca te enamores;

Huye de la pasion, y el goce busca,
Y que has de ser feliz yo te lo fio;
Pero al hombre jamás des tus amores,
Porque su amor, que á la mujer ofusca,
Guarda en su fuego el hielo del hastío.

EL ÚNICO CONSUELO.

AL SEÑOR DON RICARDO ORGÁZ.

En la ruda batalla de la vida
Daba la fe consuelo á los mortales;
Hoy, muertos los antiguos ideales,
El hombre llora por su fe perdida.
Ya la virtud doliente y perseguida
No espera hallar venturas celestiales;
Que el justo y el protervo son iguales
Ante la nada que en la tumba anida.
¡Todo pasó! Del azulado cielo
Los resplandores ocultó la ciencia

De amarga duda con el negro velo;
Y de tal soledad en la presencia
No queda al pensador otro consuelo
Que la serena luz de su conciencia.

DULCINEA.

Buscando va el hidalgo de la Mancha
La hermosa Dulcinea;
Por ella corre locas aventuras
Y morirá por ella.
Un dia su escudero malicioso
Le lleva á su presencia,
Y ve trocada en tosca labradora
La que juzgó princesa.
No pierde la ilusion el caballero,
Pues su razon enferma

Á encantos atribuye el desengaño
Que de dolor le llena.
Tal es el ideal: tras él corriendo
Pasamos la existencia
Y nunca á nuestros ojos fatigados
Brillante se revela.
Y si de lo real la triste imágen
Nuestra razon nos muestra,
Encanto la juzgamos y seguimos
Buscando á Dulcinea.

LA LIBERTAD VERDADERA.

Á MI QUERIDO TIO DON JUAN GOMEZ LANDERO.

—¡Libre soy! A ley alguna
Rindo mi altivo albedrío,
Y es tal mi garbo y mi brío
Que esclavizo á la fortuna
Y todo placer es mio.
Bizarro como Don Juan
Tras mí las hermosas van;
Voy de festin en festin;
Ni veo á mi dicha el fin
Ni me importa el *qué dirán*.

Sin más ley que mi placer,
Sin otro Dios que el amor,
Mi gusto siempre he de hacer;
¡No creo que pueda haber
Una libertad mayor!

—¡Libre soy! mató mi mano
Al insolente tirano
Que mi nacion oprimía,
Y hoy el pueblo soberano
Se solaza en la anarquía.
Libres de opresion extraña,
Sin tribunos y sin reyes,
Es justicia nuestra saña,
Palacio nuestra cabaña
Y nuestros caprichos leyes.
Por eso libre me llamo;
Destruí la sociedad
Y soberano me aclamo,
Y la anarquía proclamo
Que es la mejor libertad.

—¡Libre soy! de mi conciencia
Borrada toda creencia,

Todo ideal me da enojos,
Y sólo encuentro evidencia
En lo que miran mis ojos.
Libre de añejos resabios
Y de falsas ilusiones,
Juzgo á la razon agravios
Del vulgo las religiones
Y la ciencia de los sabios.
Y pues ya mi fantasía
No va de sombras en pos
Soy más libre que esos dos;
¡No hay libertad cual la mia,
Pues me he librado de Dios!

—¡Ciegos que al abismo vais,
Libres en vano os llamais,
Que en vuestro error no advertís,
Que al proclamarla negais
La libertad que pedís!
Tristes esclavos del mal,
De la pasion y el error,
Es vuestro bello ideal
Esa libertad brutal
Que es la esclavitud peor.

Huyendo del yugo blando
De la razon y el deber
Y la libertad buscando,
Del mal ireis á caer
Bajo el imperio nefando.
Y así en esfuerzo infecundo
Se agita la humana grey,
Sin ver en su error profundo
Que sólo es libre en el mundo
El esclavo de la ley.

ILUSIONES PERDIDAS.

¡Volando van! Del corazon marchito
Al fin huyeron;
¡Volando van por el inmenso espacio,
Léjos, muy léjos!
¡Volando van! En vano con mis ojos
Seguirlas quiero;
Es infinito el campo que recorren,
Raudo su vuelo.
¡Al cielo van! Aquella es su morada,
De allí vinieron;
¡Otra vez en el cielo serán mias
Si aquí las pierdo!

LA SOCIEDAD.

Ricos palacios, templos suntuosos,
Sábios ilustres, vates inspirados,
Nobles por la fortuna acariciados,
Bellas damas, guerreros valerosos:
Tal es la sociedad de los dichosos;
A sus piés, en infiernos ignorados,
La miseria y el crímen hermanados
Extienden sus dominios espantosos.
Oro la cima, fango los cimientos:
Tal es la triste sociedad humana,

Del imperio del mal sujeta al yugo;
Y de esa sociedad son fundamentos
El lecho de la impura cortesana,
Y la cuchilla infame del verdugo.

Á DIÓGENES.

Cuando Platon la idea revelaba
En que el Verbo de Dios resplandecía,
Y la cicuta Sócrates bebía,
Mártir de la verdad que le inspiraba;
Cuando la Grecia al mundo iluminaba
Con torrentes de luz y poesía,
Tu cínica virtud no conseguía
Hallar al hombre que en su afan buscaba.
¿Quieres hallarle al fin? Bravo modelo
Te ofrecerá la sociedad moderna,

Que á compasion en su soberbia mueve.
¡Desciende al mundo desde el alto cielo,
Y encendiendo de nuevo tu linterna,
Busca un hombre en el siglo diez y nueve!

EL JUDÍO ERRANTE.

—¡Adelante! ¡adelante! Tu destino
Es caminar y siempre caminar.
—¿Y no he de hallar descanso en el camino?
¿He de ser perdurable peregrino
Que nunca ha de parar?
—Es muy lejano el fin de tu jornada,
Que es tu ley anhelar la perfeccion
Y nunca la has de hallar, y esa parada,
Que tanto ansías, fuera de la nada
La negra confusion.

Ese ideal que con la mano tocas
Se aleja de tu alcance más y más.
¡En vano al cielo con furor provocas!
¡En vano sueñas esperanzas locas!
¡No pararás jamás!
—¡Piedad, Señor! ¡Revoca tu sentencia,
Que en mi flaqueza temo sucumbir!
—¡Adelante! ¡Es eterna tu existencia,
Mezcla de sombras y de luz tu esencia,
Y descansar no puedes, ni morir!

EL RESORTE DEL JUGUETE.

A MI QUERIDO AMIGO PEDRO DE ALCÁNTARA GARCÍA.

—Padre, aquel gran caballo de madera,
Que por la habitacion solo corría,
En pedazos he roto el otro dia
Por saber qué resorte le moviera.
—¿Y has hallado el resorte?—Nada hallo.
—¿Y despues de trabajo tan penoso
Qué ha conseguido al fin tu afan curioso?
Quedar con tu ignorancia y sin caballo.
Ha procedido al cabo tu inocencia
Como los hombres, que en su afan profundo,

El secreto motor que anima al mundo
Quieren hallar por medio de la ciencia.
Para ver el resorte del juguete
En cien pedazos le rompió tu mano;
Así tambien el pensamiento humano
Quiebra lo que á su imperio se somete.
Descomponiendo va pieza por pieza
El mecanismo oculto de la vida,
Y sin hallar la máquina escondida,
Rompe la forma, mata la belleza;
Y cuando el hombre, de su afan vasallo,
Cumplido juzga su deseo ardiente,
Se queda como tú ¡pobre inocente!
Con su antigua ignorancia y sin caballo.

AMOR Y MUERTE.

Yo la hablaba de amores y veía
En su marchita tez
Que el velo de la muerte la cubría
Con triste palidez.
Y aún se pintaban en sus labios rojos
Las rosas del amor
Y lanzaba la lumbre de sus ojos
El último fulgor.
Y el alma, que el amor hacía fuerte,
Luchaba por quedar

Unida al cuerpo que la negra muerte
Pugnaba por matar.
Iba á vencer amor; mas de otra hermosa
Los negros ojos ví,
Y á la terrible muerte codiciosa
La ansiada presa dí.
¡Y de la triste vírgen asesino
Me miro con horror,
Y es desde entónces mi fatal destino
Vivir amando, sin gozar de amor!

EL OÁSIS.

Á MI QUERIDA PRIMA DOLORES PEREZ.

Avanza el fatigado peregrino
Por el desierto inmenso y abrasado,
Por el hambre y la sed atormentado,
Sin el término hallar de su camino.
Ya, maldiciendo su fatal destino,
Sobre la arena viérase postrado
Si no esperase hallar el anhelado
Reposo en el oásis más vecino.
Allí su sed apagará la fuente
Que brota entre las yerbas escondida,

Y dulce fruto le darán las palmas
Mecidas por la brisa de Occidente.
¡Ay! ¿por qué en el desierto de la vida
No hay oásis tambien para las almas?

VANIDAD DE LA CIENCIA.

Á MI QUERIDO AMIGO JOSÉ ALCALÁ GALIANO.

Sueño ideal en Platon,
Triste negacion en Kant,
Es la ciencia una ilusion
Donde el hombre, con afan,
Quiere hallar la salvacion.
Ilusion fascinadora,
Engañador espejismo,
Esperanza seductora
Que al hombre lleva traidora
De la duda hasta el abismo;

Y que de sus verdes años
Mata la hermosa ilusion
Para dar, en conclusion,
Al corazon desengaños
Y sombras á la razon.
En vano el hombre se afana
Su destino por saber;
Que nunca su ciencia vana
Ha presentido el mañana
Ni recordado el ayer.
Nunca su amarga existencia
Halló en la ciencia consuelo;
Que jamás pudo la ciencia
Presentar á la conciencia
Las perspectivas del cielo.
Y así va la humana vida
La eterna verdad buscando
Entre la duda escondida,
Con el error tropezando
Y en sus abismos perdida.
¡Ay! si á su dolor profundo
Remedio el hombre no viera;
Si su trabajo infecundo
Frutos al hombre no diera

Cuando dejara este mundo;
Y la fosa mortuoria
No abriera la eterna gloria
Al que va del bien en pos,
Del hombre la triste historia
Fuera el proceso de Dios.

SACRIFICIO INÚTIL.

¿Qué más quieres, razon? De las pasiones
Lograste sofocar el vivo fuego;
Ya diste al alma plácido sosiego
Secando en flor sus bellas ilusiones.
Ya de mi vida á tu sabor dispones;
Ya á tu poder humilde me doblego,
Tu ley acato y obedezco ciego,
Y me someto al yugo que me impones.
Mas ya que reinas en mi pecho frio,
Que de ilusion y goce despojaste,

Dame para calmar mi pena ruda
El bien y la verdad que tanto ansío.
¡Pero ¡ay triste! que el goce me robaste
Y en cambio sólo me darás la duda!

¡SIEMPRE LLORANDO!

El hombre llora al nacer
Y tambien llora al morir;
Que el comienzo del vivir
Es igual al fenecer.
Cuando del mundo se aleja
Al hombre causa dolor
De lo que espera el temor
Y el amor de lo que deja.
Quizá por igual razon
Revela dolor profundo

Al descender á este mundo
Desde ignorada mansion.
Quizá con voz lastimera
(Si en otro mundo vivió)
Llora por lo que dejó
Ó acaso por lo que espera.
Así en doliente quebranto
Su existencia pasará
Y en llanto terminará
Lo que comenzó por llanto.
Que en este lóbrego infierno,
Cárcel de la raza humana,
La dicha es sombra liviana,
¡Pero el dolor es eterno!

LO IMPOSIBLE.

En vano de mi loca fantasía
Quiero cortar el atrevido vuelo;
En vano busco á mi dolor consuelo
En el puro ideal que el alma ansía.
No calmará la ciencia mi agonía,
Ni la fria razon mi rudo anhelo;
Que al cabo empaña su sereno cielo
Con negra nube la pasion bravía.
¡Y triunfa la pasion! Y en la hermosura
De una mujer, en sus amantes brazos,

Busco la dicha que mi afan provoca;
Y al querer alcanzarla mi locura
El triste corazon se hace pedazos
De lo imposible en la temida roca.

LAS DOS COPAS.

Á LA SEÑORA DOÑA ISABEL LOPEZ DE ABELEIRA

Dos copas, una negra y otra blanca,
Dió á los mortales Dios:
La blanca del placer era la copa,
La negra era la copa del dolor.

Tomó la blanca delirante el hombre
Y tanto la llenó,
Que roto en breve el fondo trasparente
Huyó por él el límpido licor.

Y desde entónces miran los mortales
Con ojos de afliccion
La copa del placer siempre vacía,
Siempre llena la copa del dolor.

Á LAS PIRÁMIDES DE EGIPTO.

No me asombra, soberbios monumentos,
De vuestra inmensa mole la belleza,
Ni puede vuestra bárbara grandeza
Despertar mis dormidos sentimientos.
Sangre y lágrimas son vuestros cimientos,
Lágrimas que arrancára la fiereza
De un tirano insensato á la vileza
De un rebaño de esclavos soñolientos.
¡Afrenta sois del arte y de la historia,
Engendro colosal de un pueblo enano,

Grandiosa pequeñez, mentida gloria,
Mausoleo que alzara un poder vano
Para encerrar de un crímen la memoria
Y las frias cenizas de un tirano!

RIGORES DE LA SUERTE.

Á LA SEÑORITA DOÑA MATILDE DE LA GARZA.

Cuando del sol radiante los ardores
Llegar no pueden al terrestre suelo,
Seco se mira el límpido arroyuelo,
Desnudo el árbol, pálidas las flores.
Así tambien los tristes amadores
Trocado ven su corazon en hielo
Cuando falta á sus almas el consuelo
De regalados, plácidos amores.
Que jamás el cariño de una hermosa
Diera dulce calor al pecho mio

Determinó la suerte rigurosa;
Y, triste flor privada del rocío,
Lenta muerte es mi vida dolorosa,
Y tumba helada el corazon vacío.

TRISTE DESTINO.

Si de la nada vengo y en la nada
Triste fin ha de hallar mi triste vida,
Y el alma pura que en mi pecho anida
Ha de ser en el polvo sepultada;
Si es ilusion la gloria deseada,
Y mentira la dicha prometida,
Y el eterno ideal sombra fingida,
Del vano sueño en la region forjada;
¿Por qué me diste, bárbaro destino,
Esta sed de placeres insaciable

Y este ideal de espléndida hermosura,
Si al término fatal de mi camino
Me ha de arrojar la muerte inexorable
En el abismo de la nada impura?

ÚLTIMO CANTO.

Si á tu mansion dichosa
Llegó, bien mio, mi cancion primera,
¡Acoge cariñosa
De mi lira la trova postrimera!

¡No llevará ya el viento
A tu mansion divina mis canciones!
¡Enmudeció mi acento
Al perder mis hermosas ilusiones!

Hallé en la ciencia duda
Y en los halagos del amor hastío,
Y tras la lucha ruda
Mi espíritu se pierde en el vacío.

No calma mi dolencia
La santa fe, del corazon consuelo;
Perdida la creencia,
En vano aspiro al anhelado cielo.

Juguete del destino,
Náufrago soy que en el abismo flota
Sin rumbo ni camino,
Del bien buscando la region ignota.

De tantas ilusiones
Que acarició mi soñadora mente,
De aquellas ambiciones
Que brindaban coronas á mi frente,

De la falaz ventura
¿Qué queda ya? fatídicos despojos,
En el pecho amargura
Y triste llanto en los cansados ojos.

¡Todo pasó, bien mio!
Sólo tu imágen en mi pecho alienta,
Cual brilla en el vacío
El arco celestial tras la tormenta.

¡Amor de mis amores!
¡Inspiracion primera de mi alma!
¡Tú das á mis dolores
Con tu recuerdo la anhelada calma!

¡Tuyo será el postrero
Lamento dulce de mi triste lira,
Que tuyo fué el primero
Y tuya el alma que tu amor inspira!

¡Tuyo el primer latido
Fué, vida mia, de mi pecho amante!
¡Tuyo el postrer gemido
Será tambien de mi postrer instante!

NOTA.

En la página 10 del presente volúmen aparece dedicada la composicion titulada: *Dos opiniones*, á la señora condesa de Casa Valencia, cuyo reciente fallecimiento llora la buena sociedad madrileña que tanto apreciaba sus talentos y virtudes. Pudiera extrañar al lector que, tratándose de una persona que ya no existe, dicha composicion esté dedicada en términos desacostumbrados en tales casos; pues sabido es que las dedicatorias póstumas no se dirigen á la persona sino á su memoria. La explicacion de esta anomalía es, sin embargo, muy sencilla. La muerte de la señora condesa de Casa Valencia acaeció cuando ya estaba tirado el pliego que contiene la composicion precitada, y al autor no le fué posible, por tanto, convertir la dedicatoria de la amistad en el respetuoso homenaje del sentimiento.

ÍNDICE.

	PÁGINAS.
PRÓLOGO	IX
En la tumba de un ángel	1
Lucha de hermanos	3
Metamorfósis	7
Dos opiniones	10
Amor fantástico	12
Dualismo	14
Recuerdos tristes	16
Buscando á Dios	19
Ley de la vida	21
Locura de amor	23
El progreso	25
La fruta del huerto ajeno	27
En la tumba de una cortesana	31
Pecados que no lo son	33
El Dios Pan	36
Amor sin esperanza	39
Historia de una idea	41

PÁGINAS.

El Dante..... 43
Mi amor..... 46
Cuerdos y locos..... 48
A un seductor..... 52
A Sócrates..... 54
Mefistófeles..... 56
La espada de dos filos..... 59
Dalias y violetas..... 61
Fuego y ceniza..... 63
A Dios..... 66
La Esfinge..... 68
Dos virginidades..... 71
Á Platon..... 73
Los dos amores..... 75
Timidez..... 78
Idea y fuerza..... 80
Espíritu y materia..... 83
A la naturaleza..... 86
Tres coronas..... 88
La cruz de piedra..... 90
Ley del amor..... 93
Las dos vendas..... 95
El tren eterno..... 97
Piedra y hierro..... 98
Á la libertad..... 100
Á Cervantes..... 102
Explicacion..... 105
Al monasterio del Escorial..... 106
Dos besos..... 108

PÁGINAS.

Dulce esperanza..... 111
De Scila á Caribdis..... 113
Cármen..... 115
Alabanzas póstumas..... 119
¿Quién es más feliz?..... 122
Al siglo XIX..... 124
Historia de siempre..... 128
Á Marco Bruto..... 131
Las barqueras..... 133
Vaticinio..... 135
Á Vénus Urania..... 138
Las alas de cera..... 140
Á Napoleon I..... 142
Contraste..... 144
Consejo de amigo..... 147
El único consuelo..... 149
Dulcinea..... 151
La libertad verdadera..... 153
Ilusiones perdidas..... 157
La sociedad..... 158
Á Diógenes..... 160
El judío errante..... 162
El resorte del juguete..... 164
Amor y muerte..... 166
El Oásis..... 168
Vanidad de la ciencia..... 170
Sacrificio inútil..... 173
¡Siempre llorando!..... 175
Lo imposible..... 177

PÁGINAS.

Las dos copas..... 179
Á las pirámides de Egipto..... 181
Rigores de la suerte..... 183
Triste destino..... 185
Último canto..... 187

ERRATAS.

PÁGINAS.	VERSOS.	DICE.	LÉASE.
5	23	*humanas*	*hermanas*
19	5	*Océano*	*Oceano*
37	23	*al*	*el*
38	10	*tártaro*	*Tártaro*
45	3	*sumegidas*	*sumergidas*
77	18	*color*	*calor*
105	2	*aroma*	*aromas*